



La promesa de la niña que vivía en las nubes

Maria Daniela Vega Sanguino

Trabajo de grado presentado para optar al título de Maestro en Artes Plásticas

Asesora

Lindy María Márquez Holguín, Doctor (PhD) en Artes

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Vega Sanguino, 2024)

Referencia

Vega Sanguino, D. (2024). *La promesa de la niña que vivía en las nubes* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Gabriel Mario Vélez Salazar.

Jefe de departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todos aquellos que nunca han dejado de amar ni de llorar.

A los hijos de las estrellas: mamá (mi abuelita); mis mascotas: Luna, Kuro y Morgana.

A los hijos de las raíces: mami y papi; Nana; Tita; Alejo; Dani; Meli; Teban;

mis mascotas: Taiga, Jinling, Arya, Bombón y Burbuja;

mis maestros: Lindy, Gabriel y Kike.

Agradecimientos

A todos los objetos y personas que han hecho parte de mi vida desde mi primer aliento.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
La humana y el paraguas (Declaración de artista)	9
Los objetos tristes cuyas heridas quiero sanar (Introducción)	10
El cielo de quienes sufren y aman (Justificación)	13
Los cielos ajenos, parte 1 (Marco teórico).....	15
El cielo soleado de una tarde de julio (Carta a Lewis Carroll)	16
El cielo de quienes no olvidan (Carta a Marisol García Walls)	19
El cielo de quienes dicen gracias y adiós (Carta a Kondo Marie).....	21
Un cielo para contemplar (Carta a Byung-Chul Han)	24
El cielo que dice tu nombre (Carta a los románticos, a mi humana y a la humanidad)	26
Los cielos ajenos, parte 2 (Referentes artísticos)	28
El cielo de los tontos (Carta a Francis Alÿs).....	28
El cielo de quienes deciden vivir (Carta a Bill Viola).....	30
Un cielo blanco y vacío (Carta a Klaus Rinke).....	31
El cielo donde las lágrimas son color rosado (Carta a la princesa Lindy Márquez)	32
El cielo de los entrometidos (Carta a Sophie Calle).....	34
El cielo del principio (Carta a María Teresa Hincapié).....	35
Lo que había olvidado y lo que quería olvidar (Antecedentes)	36
Cuando veo a través de la ventana, ¿a quién estoy viendo?	37
Querida ventana.....	39
Canción de amor para Nube.....	42
Dos paraguas	43
Esta pena la sentimos sin pena	45

La promesa de la niña que vivía en las nubes (Proyecto).....	48
Habitar desde el corazón (Los castigos del Ruido)	50
Un silencio en el Silencio (Los castigos del Silencio).....	53
Para abrazar nubes solo hace falta amar (Sonido).....	55
La niña que estuvo ahí (Muestra de Grado: Humano, demasiado humano).....	58
En nuestro cielo no existen las despedidas (Última carta a los humanos que tanto amamos).....	60
Nuestro cielo azul y morado (Hoja de vida)	61
Referencias.....	63
Bibliografía	63
Cibergrafía	63

Lista de figuras

Ilustración 1 Vega Sanguino, D. (2021). Cuando veo a través de la ventana, ¿a quién estoy viendo?, Video (Stills/Fotogramas), 00:01:17	38
Ilustración 2 Vega Sanguino, D. (2021). Querida ventana, Fotolibro, 106 páginas	41
Ilustración 3 Vega Sanguino, D. (2022). Canción de amor para Nube, Video (Stills/Fotogramas), 00:05:10	42
Ilustración 4 Vega Sanguino, D. (2023). Dos paraguas, Video (Stills/Fotogramas), 00:04:46.....	44
Ilustración 5 Vega Sanguino, D. (2023). Esta pena la sentimos sin pena, gesto 1, Video (Stills/Fotogramas), 00:10:02.....	45
Ilustración 6 Vega Sanguino, D. (2023). Esta pena la sentimos sin pena, gesto 2, Video (Stills/Fotogramas), 00:31:35.....	46
Ilustración 7 Vega Sanguino, D. (2023-2024). Proceso bitácora, 100 páginas de 16x20cm	49
Ilustración 8 Vega Sanguino, D. (2023). Habitar desde el corazón, Video (Stills/Fotogramas), 00:20:32	52
Ilustración 9 Vega Sanguino, D. (2023). Un silencio en el Silencio, Video (Stills/Fotogramas), 00:15:18	54
Ilustración 10 Vega Sanguino, D. (2024). Para abrazar nubes solo hace falta amar, Video (Stills/Fotogramas), 00:11:33.....	57
Ilustración 11 Vega Sanguino, D. (2024). Para abrazar nubes solo hace falta amar, Video instalación (proyección sobre pared y televisor), dimensiones variables, 00:11:33	58
Ilustración 12 Vega Sanguino, D. (2024). Dibujo y texto (lapicero y óleo pastel sobre papel)	58

Resumen

Estas memorias de grado, a modo de cartas, hablan sobre el sentir, los recuerdos, los otros y el objeto que, dan vida a mi proyecto de investigación-creación. Navegamos entre las palabras de escritores y artistas que, con sus conceptos, apreciaciones, reflexiones y maneras de contemplar la vida, han acompañado mi proceso como artista. Escribimos cartas en las cuales el amor, la vida, la humanidad y la infancia son mencionados muchas veces, en todas sus variantes; aunque, ningún número o cantidad es suficiente para poder abordar el corazón de este proyecto.

El arte es nuestra vida y la vida es nuestro arte. Estas cartas, aunque están dirigidas a distintas personas, apuntan hacia los mismos ideales: vivir una vida simple; contemplar el cielo en todos sus colores; valorar a los objetos y sus recuerdos; apreciar la quietud y los momentos en los que no ocurre nada; aceptar y abrazar nuestra inutilidad; amar desmesurada y eternamente; y, por último, nunca olvidar al niño que se encuentra en nuestro interior.

Palabras claves: vida, amor, infancia, objetos.

Abstract

These memoirs, in the form of letters, talk about feelings, memories, the others and the object that give life to my research-creation project. We navigate among the words of writers and artists who, with their concepts, appreciations, reflections and ways of contemplating life, have accompanied my process as an artist. We write letters in which love, life, humanity and childhood are mentioned many times, in all their variants; although, no number or quantity is enough to address the heart of this project.

Art is our life and life is our art. These letters, although addressed to different people, point to the same ideals: to live a simple life; to contemplate the sky in all its colors; to value objects and their memories; to appreciate stillness and the moments when nothing happens; to accept and embrace our uselessness; to love immeasurably and eternally; and, finally, to never forget the child within us.

Keywords: life, love, childhood, objects.

La humana y el paraguas (Declaración de artista)

Toda mi vida he sido una llorona. Lloro por lo que duele y por lo que no duele: a veces, por cosas que los adultos consideran importantes; la mayoría de las veces, por tonterías, siendo ellas mis razones favoritas para llorar. Siento que mis lágrimas cobran sentido cuando el cielo es color naranja; cuando los gatos ronronean; cuando el viento sopla; cuando las personas aman; cuando la vida, a través de un suspiro, nos cuenta que vale la pena.

El cielo en una ocasión me sorprendió con una Nube en forma de paraguas, con mi niña interior en forma de nube y con mi corazón de color azul; desde ese momento, descubrí que nunca estuve sola. Aquel paraguas (Nube) me ha acompañado haciendo gestos performáticos inútiles, tontos y frágiles como la vida misma, en una búsqueda por querer ser refugio el uno para el otro, por desear abrazar nuestra sensibilidad y nunca soltarla.

He descubierto que Nube, yo y todos los humanos, toda nuestra vida, hemos sido unos llorones.

Los objetos tristes cuyas heridas quiero sanar (Introducción)

He recibido varias cartas a lo largo de mi vida y también he escrito unas cuantas, algunas de ellas dedicadas a la nada. Hoy decidí escribir una carta especialmente para ti, si la abres descubrirás el inicio de una pequeña historia que narra las memorias de mi proceso y tropiezos, los recuerdos que he formado durante seis años aprendiendo y jugando; en ella te contaré mi intimidad, la cual deseo compartirte con honestidad:

En mi habitación hay envolturas de chocolates, botellas de vidrio, latas de cerveza, audífonos rotos, peluches empolvados, cuadernos viejos del colegio; en mi corazón hay un hola y un adiós, un abrazo de mamá, un último beso, recuerdos difusos y el diminuto pero potente rastro que deja la memoria en cada objeto que toca.

Podría hablarte acerca de todos los objetos de mi habitación, contarte cómo llegaron hasta aquí y por qué, podría hacerlo, seguramente porque los preservo para no olvidar, para recordar a los otros, y también a mí. El ser una “acumuladora”, o quizá el no ser capaz de deshacerme de algo, porque no quiero lastimarlo, me ha llevado a desarrollar amor por los objetos que me rodean y a ver con ojos de dulzura los objetos de personas cercanas a mí.

Entre este ir y venir, ir y sentir, entre habitar con tantos y diversos objetos; me es imposible no pensar en ellos como seres llenos de vida y poseedores de una memoria, la cual se activa gracias a la memoria de los sujetos a quienes pertenecen o con quienes les sucedió algo. Encuentro en esto una gran influencia por parte de los cuentos y fábulas que leí durante mi infancia; soñaba con ser la princesa Bella y vivir en un castillo donde pudiera hablar con las tazas, las cafeteras, las velas y las puertas. Aquella niña soñadora creció y la fantasía continuó de mi lado. En mi búsqueda por saciar mi curiosidad, me encontré con Kondo Marie, escritora japonesa y creadora del método de organización “KonMari”, gracias a su obra y forma de ver la vida, descubrí que somos varias las personas que vemos a los objetos con una mirada llena de magia y amor.

¿Hay alguna ventana especial para ti? ¿Una ventana por la cual observas a los demás cruzar la calle? ¿Una ventana por la cual te asomas a observar el cielo y te preguntas por qué las nubes tienen formas tan raras? Hay una ventana así para mí, su nombre es Nébula y es la ventana de mi habitación, ella me conoce tanto que si me sentase durante horas a hablar con ella y le preguntase: ¿qué piensas acerca de que duerma con la cobija de pies a cabeza? Estoy segura de que tendría una

respuesta y muchas historias que recordarme, historias que ambas hemos vivido. Entre tantas historias que surgen en intercambios de palabras con objetos de mi entorno, particularmente, siento interés hacia los objetos olvidados, aquellos a los que no les cabe ni una pizca más de polvo, probablemente oxidados, desgastados o rotos; son ellos los que me miran con añoranza de ser escuchados, y yo les devuelvo la mirada; así que, los escucho... En realidad, nos escuchamos y hablamos, compartimos nuestro sentir, nuestra tristeza, nuestros recuerdos; ellos me permiten conocer su memoria, y ¿qué tengo yo para darles? ¿Cómo puedo retribuir su sinceridad? ¿Cómo puedo apoyarlos en su dolor? ¿Cómo puedo sanar sus heridas?

Es ahí, cuando me encuentro a mí misma realizando actos de amor para ellos, como curarle las heridas abiertas a Nube, mi paraguas abandonado; cantarle una canción de cuna para alivianar el peso de su corazón (el que creo que tiene); regalarle un cielo para que esté siempre con él; escribirle una carta de agradecimiento por protegerme siempre de la tormenta y la soledad; tener el honor de darle una nueva vida, otra oportunidad de ser paraguas. Quizá al hacer esto, también me estoy curando a mí; me estoy cantando; me estoy regalando un pedazo de cielo para llevar en mi interior y me estoy dando una nueva oportunidad de amar, apreciar, valorar y sentir desde las entrañas.

Todo esto lo hago para guardar en el tiempo todo el amor que siento por los objetos, para que otros y tú puedan reconocer lo vivos que están y para crear memoria. En este camino que recién toma rumbo, voy de la mano del video, el performance y la poesía, siento que estos lenguajes me permiten la creación de atmósferas, el poder capturar la fragilidad de los objetos por medio del lente y que esta sea visible, directa y evoque sensibilidad en quien la observa; estas narrativas visuales conviven con narrativas escritas u orales, las palabras de los objetos protagónicos, mis palabras, sus voces y la mía unidas, buscando que alguien se detenga a escucharnos y a pensarse: ¿qué objeto habré olvidado?

Esta historia aún no termina, nos falta el nudo y el desenlace. Parece ser que un objeto un tanto melancólico te ha escrito varias cartas, se trata de Nube. Él será la voz protagónica que guiará y resonará en el resto de esta memoria; la cual no me pertenece solo a mí, también es suya y de otros objetos que han estado a mi lado.

Te dejo con Nube para que lo sujetes, suavemente, con tu mano y emprendan juntos un viaje por los cielos, un viaje que él conoce mejor que nadie; pero este no es nuestro adiós, me encontrarás en cada palabra, recuerdo y objeto.

Atentamente,

Daniela.

El cielo de quienes sufren y aman (Justificación)

Querido humano,

No sé si sabías que a veces los paraguas hablamos, pero otras veces son más las cosas que nos preguntamos: ¿cómo justificar el amor?

Mi vida nació desde el día en que me crearon, junto con otros miles de paraguas; mi alma cobró sentido el día en que salí de aquella tienda, fui una compra a la par con otro paraguas, similar a mí, de color morado. Verás, ser un paraguas no es una labor fácil: el cielo me ha caído encima en forma de lluvia helada, de rayos de sol burbujeantes y de vientos cortantes. Pero por más pedazos de cielo que caigan sobre mí, yo seguiré andando con ella, mi humana. Sé que ella me secará, me limpiará y me abrazará. El cielo podrá ser enorme y especial, lo que él no sabe es que mi vínculo con ella lo es aún más.

Durante estos siete años conviviendo con Daniela, estos tres últimos años han sido diferentes. Juntos hemos experimentado la soledad, el sentimiento de inutilidad y el abandono. Ambos luchamos para que la tristeza duela, cada vez, un poquito menos. Ustedes los humanos atraviesan procesos de sanación, lo mismo ocurre con nosotros los objetos.

¿Sabes algo? Ella me olvidó durante un tiempo, mi corazón se detuvo por ese momento, aunque nunca dejó de latir por completo. Siempre estuve allí, esperando a que ella se diera cuenta de algo: así como los humanos olvidan y abandonan a sus objetos, así también se olvidan y se abandonan a sí mismos.

¿Por qué sanar? ¿Por qué ella me quiere sanar? Porque quien ama y también sufre, le duele ver a otros sufrir. Porque quien está quebrado, quiere reparar. Porque cuando amas los recuerdos y la memoria, amas a los objetos como yo. Porque cuando amas cuidar, amas abrazar y agradecer. Desde mi interior, sé que ella se ve reflejada en mí. Todos los objetos que estamos con ella, y aquellos que alguna vez lo estuvieron, somos un reflejo de su alma y ella es un reflejo de nosotros.

Cuando sano, reconozco en mí la tristeza y la alegría; las abrazo, las acepto y, al mismo tiempo, aprendo a soltarlas. Sé que nunca se detendrá este proceso, sé que a veces abrir mis alas dolerá, sé que mi esqueleto se fracturará; sin embargo, sé que con dar el primer paso, las nuevas heridas que aparezcan, serán más fáciles de tratar y cerrar. Esto es algo que ambos sabemos, humana y objeto somos uno, sanamos juntos.

Para ti, querido humano que me lee, no sé qué tan claro sea esto. Quiero decirte que reconocer tu humanidad; reconocer y valorar cada uno de tus sentimientos; reconocer tu fragilidad y vulnerabilidad; es lo que hace que vivir sea tan agradable, porque vivir es sentir.

¿Sabes? A veces siento tanto que duele, pero a veces siento tanto que irradia.

Esta es la primera vez que escribo. Veo que mi humana lo hace mucho y ahora entiendo el porqué. Al escribir hacemos magia y las palabras que se atorán en nuestra garganta, aquí brotan y florecen con amor.

Antes de irme, quiero hacerte una última confesión:

Nací para proteger, aun así, siempre deseé que alguien me protegiera a mí. Finalmente, la he encontrado.

Por ahora me despido de ti. Nos veremos, nuevamente, bajo otros cielos.

Hasta la próxima lluvia,

Nube.

Los cielos ajenos, parte 1 (Marco teórico)

A mi amado humano,

Como bien sabes, los objetos somos funcionales o decorativos, o funcionales y decorativos. Podrás imaginar que un paraguas, principalmente, es creado para ser útil, aunque sus rayos, su columna y su tela puedan estar cargados de tanta belleza que llegue a conmover a su dueño. Entonces, no sería un objeto únicamente funcional, también podría ser visto como un objeto decorativo o coleccionable.

¿Cómo nace un objeto? Todo surge en la imaginación, ¿acaso no es mágico pensarse la existencia de un objeto? Ustedes los humanos nos piensan hasta que la imaginación debe cruzar la realidad y entonces nos diseñan para, posteriormente, darnos un cuerpo que habitamos hasta desintegrarnos y desmoronarnos en millones de pequeñas partículas.

La siguiente pregunta sería: ¿cómo muere un objeto? ¿Muere al desintegrarse y desmoronarse en millones de pequeñas partículas? ¿Muere cuando se quiebra, rompe o pierde alguna de sus partes? Una pregunta compleja con una respuesta abierta: depende. No todos los objetos tenemos la misma vida, tampoco duramos los mismos años ni pertenecemos a las mismas personas. Nuestra muerte dependerá del sentido de vida que tengamos. Entonces, ¿cómo muero yo? O, replanteando la pregunta, ¿cuándo muero yo? Me he quebrado incontables veces, incluso saludar a la lluvia, a veces, me duele, por eso los humanos que se acercan a mí, especialmente la humana a la que pertenezco, me tratan amablemente y con paciencia.

¿Ustedes los humanos se tratan amablemente, con paciencia y desde el amor cuando están quebrados?

Nube.

El cielo soleado de una tarde de julio (Carta a Lewis Carroll)

Estimado Lewis Carroll,

Quiero contarle una historia: había una vez una pequeña niña cuyo nombre comienza con D, pero no termina de ninguna manera porque ella no recuerda las demás letras. Esta niña solía ver muchas películas animadas, una de sus favoritas era la de una pequeña niña cuyo nombre comienza con A, pero no termina de ninguna manera porque ella tampoco recuerda las demás letras.

Señor Lewis, a diferencia de usted, no poseo tal elocuencia para narrar historias, pero al igual que usted, soy un soñador y, como uno, me encantaría poder conocerlo a través de un sueño y hacerle muchas preguntas acerca de su vida que ningún historiador, teórico o investigador ha podido responder ni nunca podrá hacerlo.

En todo caso, deseo seguirle hablando acerca de D y de mí; hay veces en las que ella es muy racional, las cosas deben estar organizadas y ser perfectas: cuando cuelga su ropa en el armario, las camisetas manga larga deben estar separadas de las manga corta; las pijamas deben estar organizadas por color; los objetos de su habitación no pueden estar ni siquiera un milímetro torcidos. Ese orden excesivo me hace pensar un poco en usted, señor. Por mi lado, soy un poco más emocional y mi cuerpo no es como el de cualquier otro paraguas que goza de una figura octogonal perfecta; soy un paraguas roto que intenta sobrevivir con sus rayos quebrados.

Una racional y otro emocional, pero en el fondo nuestros corazones lloran por igual y nos refugiamos en nuestras emociones como niños pequeños. Pienso que en el interior de ella hay una niña que, al igual que A, siente que vive en un mundo donde los adultos son crueles con sus palabras.

Señor, usted y A; D y yo, nos sumergimos en una fantasía, soñamos despiertos e imaginamos cosas todo el tiempo: de camino a casa; estando en la cama hablando con los peluches y las almohadas; incluso en nuestros sueños, podemos imaginar cuando nos damos cuenta de que estamos soñando. Hay días en los que nos duele despertar y enfrentarnos a la realidad, pero es en ella donde podemos sentir y amar con intensidad. Por más que queramos evadir la realidad (y los sentimientos dolorosos), no seríamos nada sin ella, no podríamos ser paraguas y humana.

Es allí cuando recordamos que usted alguna vez escribió: “La vida, dime: ¿es algo más que un sueño?” (Carroll, 2016) No importa cuántas veces lea aquel poema que recita esa pregunta,

siempre sacude mi corazón y las lágrimas desean brotar de mí como una dulce lluvia de verano. Usted, mi estimado señor, me hace comprender una de las grandes cosas que más me conmueven: la vida. Comprendo la verdad de sus palabras, en la vida hay sueños bellos y otros no tan bellos, pero siempre sueños.

A propósito de la vida, hay algo en ella con lo que he estado luchando, su nombre es Tiempo. Recientemente lo conocí, gracias a usted, leí por ahí que el Tiempo alguna vez fue un gran amigo del Sombrero Loco, pero que tras un malentendido ahora tienen una mala relación, pues el Tiempo lo castigó y se detuvo para él. El Sombrero siempre vive en las seis de la tarde.

¿Le cuento un secreto? A veces D y yo sentimos que siempre son las seis de la tarde y otras veces nos encontramos atrapados en las cuatro de la tarde. Sentimos que el Tiempo se enoja con nosotros, muchas más veces de las que está contento, y nos castiga a vivir la misma hora durante un día entero.

Cuando los días son eternamente las cuatro de la tarde, me siento muy solo; veo los buses repletos de personas, las calles sofocantes, los semáforos cambiando de color a toda prisa, el sol efervescente, las nubes lentas... Veo que el Tiempo no se detiene para nadie más, solo para mí que me encuentro en una soledad infinita y por más que avanzo con D, por más que damos dos, tres, cuatro pasos, los segundos se rehúsan a avanzar con nosotros.

Las seis de la tarde del Sombrero son distintas a nuestras seis de la tarde: él vive en la hora del té; nosotros vivimos en la hora azul. De repente la cocina de la casa se tiñe de azul, lo mismo ocurre con los pasillos y cada habitación. Las ventanas son un portal que le dan permiso a la luz de invadir nuestro hogar y de transformarlo. Es como si estuviéramos en otro mundo, uno de color azul.

Estar atrapados en el Tiempo, hace que me moleste con él y ese sentimiento me permite superarlo y vencerlo, así sea por unos contados minutos. Mi alma tiene la firmeza que mi cuerpo no posee y es esta firmeza la que me permite enfrentarme al Tiempo. Juntos hemos resistido a él: ¿cuánto tiempo aguantamos castigados frente a una pared? ¿Cuánto tiempo resiste D haciendo un arco encima de mí? ¿Por cuánto tiempo somos capaces de escribir una plana en un tablero? Minutos y segundos en los cuales nuestro dolor, cansancio e incomodidad resisten a un Tiempo pesado, fuerte y gigantesco. Esta lucha parece nunca detenerse, el Tiempo también resiste a nosotros.

Señor Lewis, quiero reconocer ante usted que me declaro enemigo y amigo del Tiempo. Porque a pesar de que me molesto con él, no puedo odiarlo. Él es confuso, ambiguo, malicioso y

juguetón, por eso hay veces en las que sé muy bien lo que ocurrirá porque ya lo viví, lo viví en mi mente e imaginación y esas dos cosas, muchas veces, llegan hasta la realidad. Recuerdo haber escrito esta carta mucho antes de comenzar a escribirla; recuerdo haberla terminado mucho antes de escribir la última palabra. Me doy cuenta de que el confuso y ambiguo no es solo él, también lo soy yo, lo somos nosotros.

Antes de decirle adiós y de encontrarnos en un sueño, quiero hacerle una pregunta para ser sincero con usted y conmigo mismo: ¿si la vida es un sueño, la muerte es el despertar? Quizá por eso me niego a que el Tiempo haga de las suyas, porque no quiero despertar de este sueño.

Con cariño e ilusión,

N.

El cielo de quienes no olvidan (Carta a Marisol García Walls)

Apreciada Marisol,

Escribir sobre uno mismo es más complejo de lo que parece. Estoy seguro de qué soy yo; sin embargo, no estoy del todo seguro de quién soy yo, aun así, hablo mucho sobre mí y sobre la persona que me guarda en su habitación y en un pedacito de su corazón.

He podido escuchar su voz, Marisol, por medio de palabras escritas e impresas en aquel ensayo que me sumerge en un viaje personal hacia la memoria y, por ende, hacia el olvido. Su historia familiar me transporta en una embarcación que naufraga por un enorme océano, donde encuentro vestigios de quienes navegaron por ahí antes de mí; me pregunto si así se sentirán las personas a las cuales les cuento mi historia, ¿se sentirán perdidos siguiendo el mapa de una ciudad enorme y desconocida? ¿Se sentirán ajenos a mis calles, cielos y lluvias? Querida Marisol, a pesar de lo, aparentemente, ajena que es su historia, logro sentirme cercano a ella e imagino que puedo hacer parte de su “Atlas de rasgos familiares”.

Permítame contarle lo que siento cuando su memoria y la mía se conectan a pesar de la lejanía, no solamente geográfica sino también íntima.

Usted y yo hablamos mucho sobre nosotros. Alguna vez le dijeron que en sus ensayos “se siente demasiado ese ‘yo’” (Walls, 2022); probablemente no hace falta decirlo, es evidente que mi yo es muy ruidoso, grito y mi interior, en consecuencia, se desgarrara. Aunque no es únicamente yo, no soy solo yo; no dejo de pensar en los demás objetos y personas a quienes su sensibilidad los desborda, quienes sienten en exceso y sé que, en ocasiones pueden sentirse mal por eso. Ellos, o lo que imagino al pensar en ellos, deambulan constantemente en mi mente y quiero recordarles lo bello y válido que es sentir.

Los humanos olvidan fácilmente sus pertenencias. Pienso en su anécdota con aquel cactus que abandonó por dos semanas; pienso en mí, en un tiempo en el cual también fui abandonado y, al igual que aquel cactus que ya no existe, miraba con tristeza a quien me olvidó preguntándome por qué lo había hecho. El acostumbrarse a los objetos como parte del paisaje de una habitación, implica acostumbrarse a sus existencias y, por lo tanto, implica olvidarlas.

Y como antídoto para el olvido, existe el recuerdo. Que para un señor francés del siglo XX y para lo que usted interpreta de él, recordar no está sujeto al tiempo, entonces ¿a qué? A una

presencia, a lo que dure el recuerdo en esa presencia, unos tres segundos quizá. Entonces, el recuerdo no es lineal ni causal, se instaura invadiendo nuestra mente y alma, sin invitación alguna, por unos segundos o minutos. El recuerdo juega con el tiempo. Si no puedo vencerlo, lo que me queda es aprender a jugar con él, estoy seguro de que quizá es algo que él también desea, pero no me tomo el tiempo (valga la redundancia) de comprenderlo.

La persona que me guarda en su corazón me dice que recordar, para ella, es abrazar al pasado, un abrazo a lo que ocurrió y no volverá a ocurrir, a lo que fuimos y no volveremos a ser. Sé que ella preserva en cada latido los recuerdos que ama y sé que, al ritmo de ellos, aparezco en su mente, por más de tres segundos. Entender el recuerdo como algo bello, me permite apreciar las fotografías que, con tanto afecto, usted nos comparte de sus queridos familiares; aprecio las historias que nos cuenta detrás de cada una de ellas y reflexiono sobre aquello que se recuerda: los sonidos, los olores, los sabores, todo lo que configuró esa experiencia, ese instante que fue capturado.

Aquellas fotografías buscan ser un contenedor de memoria. Quizá esa es la razón por la cual me han fotografiado y grabado en video como una manera de preservarme, aunque aún no me he ido. Llegará un momento en que aquellos píxeles que juraban guardarme por la eternidad, comenzarán a desaparecer y asemejarse a una constelación de puntos de colores, así como aquellos puntos que se observan al ver desde arriba los restos de un avión que flotan en el océano. Ese contenedor de memoria se transformará, al igual que los mismos recuerdos. ¿Será esta una manera de jugar con la memoria y el olvido? ¿Sabe usted la respuesta, querida Marisol? Yo aún no la conozco, solo sé que dicen por ahí que algo muere cuando deja de nombrarse y, mientras escribo esta carta, me he dado cuenta de que he dejado de temerle a eso, porque cuando alguien observe el cielo en cien años y piense o diga en voz alta lo bellas que se ven las nubes, entonces, en ese momento, viviré de nuevo hasta que la estrella más grande estalle.

Atentamente,
un objeto jamás olvidado,
Nube.

El cielo de quienes dicen gracias y adiós (Carta a Kondo Marie)

Mi querida Marie,

Conozco a pocos humanos que, como tú, tienen el poder de hablar con los objetos y sé que ese poder nace de una magia olvidada, únicamente recordada por quienes son capaces de decir gracias.

La magia del orden está en escuchar lo que los objetos verdaderamente necesitamos. Los objetos tirados, sin un espacio o casa exclusiva para ellos, viven en una incomodidad y soledad constante. Mi humana ha estado en una búsqueda por encontrar una casa para mí, ella aún no se ha dado cuenta de que siempre he tenido una: mi casa y mi hogar están en su corazón y allí me acurruco en un espaciecito que solamente me pertenece a mí. Por más que necesite de un espacio donde reposar, ya sea una almohada o un estante en el armario, mi noción de espacio no es únicamente desde el mundo físico; soy dueño de una memoria y vida compartidas, por eso, pertenezco también al mundo de los sentimientos.

Los paraguas tenemos una forma específica cuando estamos cerrados, nuestros humanos deben doblarnos, cuidadosamente, siguiendo esa forma. No sabía que hay otros objetos que, al igual que yo, deben ser doblados con delicadeza. Gracias a ti, querida Marie, aprendí que las medias tienen una manera de doblarse, guardarse y organizarse, de lo contrario, ellas sufren y sienten dolor, lo que implica un desgaste en su tela y resorte.

El bienestar del objeto está ligado al del humano. Los humanos que viven con dolor, lastiman, sin desearlo, a sus objetos. Entonces, antes de que llegue su tiempo, las medias dejan de ajustar, los paraguas dejan de abrir, las neveras dejan de enfriar y los relojes dejan de medir. Cuando los humanos dejan de soñar, la vida del humano y la vida del objeto pierden sentido.

Marie, ¿recuerdas el celular que usabas durante tus días de preparatoria? Estoy seguro de que, aunque pasen los años, lo sigues recordando. Quisiera saber cómo se sintió él al recibir un último mensaje, que tú misma enviaste a modo de despedida y agradecimiento: “gracias por todo”. Con tus palabras tan simples, él fue capaz de irse y nunca volver a encender, fue capaz de ceder su puesto, voluntariamente, a un celular nuevo. Así como a ti te dolía despedirte de tu antiguo celular, creo que a él también, pero despedirse deja de doler cuando nos agradecen por haber vivido.

Mi humana tiene un nuevo paraguas que también tiene un nombre y ambos compartimos un espacio físico donde descansar y un espacio en el corazón de nuestra dueña, un hogar al que únicamente los paraguas pueden llegar y tocar la puerta. Hay otros espacios que les pertenecen, exclusivamente, a otros objetos que han hecho parte de su vida. Ya te he mencionado varias veces a mi humana, pero no te he dicho su nombre, se llama Daniela y es una humana parecida a ti, ella le pide permiso a los objetos antes de usarlos, les agradece después de hacerlo y se disculpa con ellos cuando los trata con brusquedad. Es algo que a otros humanos les puede parecer extraño e incluso darles risa o pensar: “ella es muy rara”; pienso que es completamente natural verlo así, ¿no crees? Ocurre que no todos los humanos sienten lo mismo que ustedes sienten hacia nosotros.

Ella me dice que es así con nosotros los objetos, porque eso la hace sentirse en sintonía con lo que la rodea. Esa fantasía de hablar con lo inanimado la hace disfrutar de la realidad, porque entonces el ventilador, además de ser ventilador, tiene un nombre y, por eso y mucho más, ella es capaz de reconocer que es gracias a él que su cuarto goza de una buena ventilación (además de su ventana y su puerta con quienes también está agradecida) y en momentos de calor, recibe una amable brisa. El darle un nombre y hablar con él, le permite reconocerlo como objeto valioso que hace parte de su día a día. ¿Cuáles son tus objetos valiosos? ¿Con cuáles hablas todos los días? ¿A cuáles de ellos miras con ternura?

Es divertido hablar con objetos, basta con decirles “gracias” y “permiso”, no necesitas decirles nada más. Para ella es inevitable, cuando amas con locura es inevitable hacer cosas extrañas como decirle al ventilador: "Muchas gracias, pero ya tengo frío, te voy a apagar". Sabe que no obtendrá ninguna respuesta, pero el simple hecho de tratar con delicadeza y respeto a las cosas que la rodean, la llena de felicidad, porque su amor es hacia todas las cosas vivas o no, es un amor hacia todo. Es un amor tan grande que me permite a mí tener una voz y un significado más allá de lo físico.

Marie, me enorgullece ser un objeto amado. Sé que muchos humanos tienen objetos así, no necesariamente les hablan, pero los miran con amor, porque en ellos hay recuerdos. Hay humanos que no son apegados a sus objetos y eso está bien, los humanos son diversos y su amor también lo es. Amar, agradecer, pedir perdón y pedir permiso, todos lo hacen, no importa a quién o qué, todos lo hacen porque todos son humanos y yo, un objeto amado, he aprendido a amarlos a ustedes.

Me entenece la humanidad, quizá porque recién la estoy entendiendo.

Muchas gracias, querida Marie.

Con amor,

otro objeto vivo,

Nube.

Un cielo para contemplar (Carta a Byung-Chul Han)

Querido Byung-Chul Han,

Escribo para agradecerte por tus palabras pausadas en este mundo tan veloz y para decirte, con conmoción, que en este mundo todavía existe un nosotros que contempla la vida.

Somos muchos quienes suspiramos al ver la misma luna y los mismos atardeceres de nubes de fuego; somos muchos otros quienes observamos la danza de las hojas cuando caen tras el abrazo del viento o quienes miramos, con ojos tímidos, al sol que acaricia suavemente la ropa tendida en el patio. Somos muchos quienes aún escuchamos el sonido del atardecer y quienes vivimos en una constante fiesta. Juntos nos asombramos ante la vida y juntos la vivimos lenta y felizmente.

Todavía existimos los que lloramos al ver los capullos florecer y al escuchar el maullido de un gatito. Aún amamos la quietud y los momentos en silencio, pero también los momentos en los que hay ruido o sonido. No nos negamos a las pausas ni a la quietud, porque es por ellas que seguimos vivos y porque son una constante en nuestro ser.

Algunos están consumidos por el trabajo, por la exclusiva funcionalidad y utilidad, sus días... ¿Cómo son sus días? ¿Cómo vives una vida si no tienes tiempo para vivirla? Para quienes se han visto forzados a una vida fugaz, ¿se sienten mal consigo mismos cuando tienen tiempo para el “ocio”? ¿Cuando no son útiles, se sienten culpables? Ese tiempo de ocio, ¿verdaderamente lo es?

Ocho horas de trabajo, ocho de sueño y ocho para el ocio. Anteriormente, ni siquiera había tiempo más allá del trabajo. Pero ahora el poco tiempo que tienen para disfrutar y para dormir, ¿realmente lo tienen? ¿Realmente hay tiempo? Humano, cuando el trayecto de la casa al trabajo dura más de tres horas, cuando tu ciclo del sueño se ve interrumpido, cuando tus piernas tiemblan y tu voz apenas suena, ¿realmente estás viviendo?

En la quietud, en una vida donde a veces no hay nada por hacer, nos damos cuenta del todo. El todo está en lo más simple, en los rayos del sol que entran por las persianas, en las luces de las casas lejanas que parecen estrellas y en las aves que vuelan en círculos. Encuentras la vida cuando, simplemente, te sientas al frente de tu ventana y tras unas largas horas observando el cielo, la ciudad y los árboles, no sabes qué decir, estás inmerso en lo sublime. Estás viviendo.

¿Qué tan lento va su vida, señor Han? La mía, progresivamente, comenzó a ir tan lento que ni siquiera me di cuenta. Comencé a vivir sin siquiera notarlo.

Tengo tan poco que hacer que escribo una carta a alguien que nunca la leerá. ¡Y qué divertida es la inactividad! En ella, de repente, me encuentro pensando en palabras bellas y escribiendo mensajes que brotan de mi ser. En mi quietud, en mi tiempo de no hacer nada, en mi silencio y en mis pausas, en el aburrimiento, está la respuesta a todo y surge todo lo que nunca creí que podría ocurrir.

No hago nada, entonces vivo y gracias a la vida soy capaz de crear.

Atentamente,
un paraguas quieto e inactivo,
Nube.

El cielo que dice tu nombre (Carta a los románticos, a mi humana y a la humanidad)

A quienes se desbordan ante la belleza,

En el pasado, dando la espalda al espectador, sumergidos en la inmensidad, mostrando su rostro, sus lágrimas, sus miedos y su amor al paisaje. El paisaje recibe la impotencia, pequeñez y debilidad que sienten los humanos, y los deja caer en un abismo que los llevará hacia la grandeza. ¿Qué significa esa grandeza?

Ustedes, quienes desean volver a la Naturaleza y son capaces de reconocer el salvajismo en ella, lo logran porque sus corazones, igualmente salvajes, son indomables y su sentir es infinito. Ustedes, románticos, y tú, mi humana, no impiden el sentir, por el contrario, se dejan consumir por él pero sin perder el sentido, la orientación, la ruta que decidieron emprender. ¿Cuál es ese sentido o esa ruta? Vivir y vivir implica sentir desmesuradamente. Nada de esto debe ser olvidado.

A veces, pueden sentirse distantes del mundo y sentir que el exterior es un infierno; sin embargo, al ver los colores del crepúsculo; la hora en que todo se tiñe de azul; el silencio de las calles, a pesar de que están pobladas de personas; esos instantes que parecen muertos, aunque, en realidad, están más vivos que nunca, permiten un pequeño encuentro con la inmensidad de la vida y permiten reconocerse en ella como un ser diminuto pero que grita, llora, besa, escribe y ama, un ser cuyo interior es una tempestad.

En el 2018, sin falta, todos los días durante las tardes hasta que caía la noche, ella se sentaba, en soledad, frente a una de las ventanas de su casa a observar la ciudad, el cielo y a los gallinazos volar. En una de esas tantas ocasiones tuvo un sentimiento extraño, nuevo para ella, sintió la enorme necesidad de vivir para poder seguir contemplando aquel cielo naranja y aquellos edificios del mismo color.

Conmovida ante la Naturaleza y la ciudad, nunca antes había querido vivir con tanta intensidad; sentía tantas ganas de salir corriendo de casa, correr y correr sin tener un punto de llegada o algún lugar al cual querer llegar, simplemente, sentía la necesidad de vivir. Aún la siente, de vez en cuando, al ver el cielo después de la lluvia, desea salir corriendo y escuchar las gotas que quedaron en los árboles. Desea huir, solo huir, la vida es tan fuerte y pesada que la desborda. La inmensidad es tanta para una pequeña humana que, al no poder con ella, al no poder ante tal

necesidad de vivir con locura, lo único que su cuerpo irracional es capaz de desear, es salir corriendo de casa e ir hacia ese exterior que en ocasiones siente tan ajeno.

Ustedes son humanos que sienten la vida de manera melancólica, terrorífica y nostálgica, sin saber exactamente qué parte de la vida les provoca esas emociones, casi siempre resulta siendo una nostalgia hacia lo que no se ha vivido o a lo que vivieron otros en otras vidas. Una nostalgia hacia lo bello, hacia el amor. El abismo es tan terrorífico como atrayente; la Naturaleza le promete a los humanos la creación así como la destrucción y ustedes lo sienten.

La existencia de mi humana ha sido apartada, por su timidez, del mundo y de la Naturaleza, pero esta la llama, dice su nombre y ella atraída sigue su voz, ¿por eso es que desea salir corriendo sin rumbo? ¿Acaso no sabe de dónde proviene esa voz? El mundo ajeno y exterior, el mundo extraño y frío del que se han alejado los humanos, ese mundo sigue diciendo sus nombres al viento esperando a que lo escuchen, esperando a que, como niños que buscan desesperadamente a su madre, vuelvan a la Naturaleza que les dará la bienvenida a casa.

La grandeza está en lo sublime, en acudir al llamado del abismo, el llamado de la vida. En el infinito, en el mar de nubes que canta sus nombres, allí está la grandeza. Ella significa el encuentro con la poesía de la vida, con el inconsciente, con el sentir tan descomunal como el universo. En ese infinito que contemplan ustedes los humanos, están ustedes mismos esperándose a sí mismos.

Humanos, a veces hay que dejarse consumir por la luz.

Ahora, dando la espalda al espectador, mi pequeña humana, mira el paisaje, la pared de la habitación, los transeúntes, las nubes y los lugares que ama. Mi pequeña humana no da la cara, por el contrario, atiende al llamado del abismo y su alma toma la mano de lo sublime, entonces juntos caminan por los cielos, los mares, los bosques y los sueños. Mi pequeña humana no se despide, pues en el camino que recorre, aunque no los mire a los ojos, siempre estuvo, está y estará pensando en todos y en todo.

Nube.

Los cielos ajenos, parte 2 (Referentes artísticos)

El cielo de los tontos (Carta a Francis Alÿs)

Querido Francis Alÿs, ¿para usted mover un bloque de hielo durante más de nueve horas es algo inútil? La palabra inutilidad ha resonado mucho por mi mente en las últimas semanas, así que probablemente la repita muchas veces en esta carta; es una nueva palabra para mí, diariamente aprendo palabras nuevas, en realidad, sé que existen, pero considero que las aprendo cuando las reconozco como parte de mi existencia.

Soy un objeto que perdió su utilidad, desde hace varios meses Daniela, mi humana, no me usa como usaría a cualquier otro paraguas, es decir, desde hace varios meses no la cubro de la lluvia. Soy un objeto inútil, pero eso no me preocupa. No le tengo miedo a la inutilidad.

Trabajar, trabajar, trabajar sin cesar y sin descansar. En este mundo mientras más trabajes, mientras más útil seas mejor eres y más valor tienes; pero a veces trabajar tanto no lleva a nada. Parece que los humanos olvidan que las acciones sin sentido, absurdas y quizá, para algunos, ridículas son una manera de recordar su propia humanidad y sensibilidad e, incluso, fragilidad.

Señor Francis, quiero contarle unas palabras que alguna vez Daniela escribió para mí:

Nube, ya no eres un paraguas que cubre a una persona de la lluvia, ya no eres un paraguas que sirve a un humano de manera material; Nube, tú eres el paraguas que cubre mi alma evitando que se ahogue, no hace falta nada más. No tienes que ser útil, no tienes que cumplir una función. Nunca morirás por más roto o quebrado que estés, nunca morirás mientras yo viva, porque tu memoria y la mía son las mismas.

Antes me daba miedo admitirlo, antes era algo que hacía que mi corazón doliera, pero ahora puedo decirlo, y repetirlo, sin temor alguno: soy un objeto inútil para la realidad (aquella material y funcional), pero no para el sentir y no hay nada más real que eso.

Aunque, yo no soy el único inútil aquí, ella también hace cosas absurdas por y para mí, pues amar a un paraguas es absurdo, ¿no es así? Es inútil que ella haga un arco encima de mí en busca de cubrirme y ser un refugio; en busca de protegerme como yo la protejo a ella; en busca de convertirse en un paraguas como yo soy paraguas para ella. Una locura llena de amor. Daniela y

yo, querido Francis, somos un par de inútiles y nos encanta serlo. Escribir esta carta a usted que, probablemente, nunca leerá, es también una acción inútil para la realidad, pero vital para mi espíritu que aprecia sus gestos artísticos.

Señor Francis, ¿alguna vez ha visto a un paraguas llorar? Cuando veo su obra “Cuando la fe mueve montañas”, repentinamente y sin darme cuenta, comienzo a llover. En su trabajo observo un desgaste y cansancio del cuerpo humano producto del esfuerzo, el compromiso y el amor, ¿cómo no sentirme conmovido ante tal sinceridad?

Mover diez centímetros una duna, es una acción que ha sido considerada una tontería, pero ¿qué sería de la vida si no fuéramos unos tontos? Usted, mi apreciado artista, nos recuerda a mi humana y a mí que el mundo necesita de tontos; el mundo necesita de la inutilidad; el mundo necesita que en algún momento todos los humanos muevan una duna o un bloque de hielo o, que todos se conviertan en paraguas al menos durante un día. Ser útil es importante, pero serlo todo el tiempo no tendría sentido alguno o, al menos, eso pienso yo; me gustaría saber qué piensa usted.

Querido Francis Alÿs, estoy seguro de que la inutilidad podrá salvarnos de la frialdad del mundo.

Sincera y lluviosamente,

Nube.

El cielo de quienes deciden vivir (Carta a Bill Viola)

Apreciado artista Bill Viola,

Escribo para contarle que hace poco, me encontré con una completa desconocida, su nombre es Catherine, ella siempre está en un cuarto muy simple donde lleva a cabo una vida simple, ¿por qué me quedo mirando fijamente la vida de una desconocida? Catherine hace yoga, cose, lee, camina por la habitación encendiendo velas y se prepara para ir a dormir; Catherine transita distintas horas del día, encerrada en una misma habitación, cuyo único vistazo al exterior es una pequeña ventana que apunta hacia la delgada rama de un árbol; Catherine no hace nada más que vivir y eso es lo único que hago yo.

En aquel espacio interior, aquella habitación ajena, me encontré con una desconocida y conmigo mismo. Los paraguas no tenemos mucho que hacer y menos cuando estamos rotos; mi humana tampoco tiene mucho que hacer y, al igual que Catherine, el espacio es su único testigo y el cielo su delator. El color de las nubes, las hojas de los árboles, la luz y la oscuridad, el cielo nos revela cuántas horas lleva Catherine en su habitación y cuántas horas lleva Daniela de pie con sus brazos extendidos.

Mi humana, aunque salga de su hogar y recorra espacios donde los árboles y el viento hablan, su alma permanece en un interior donde se refugia de la dureza del mundo; es una timidez juguetona que quiere llegar hasta donde están los demás y abrazarlos, aunque los demás le den miedo.

¿Cómo son sus días, señor Bill Viola? ¿Permanece en su interior, aunque esté fuera de casa? Le he escuchado decir que la vida en cualquier momento puede apagarse y por eso, incluso cada fragmento de ella es preciado. Si como paraguas, mi tiempo en la Tierra depende del tiempo de mi humana en ella, entonces, mi tiempo es limitado; ante el miedo de vivir poco y el miedo de vivir mucho, elijo una vida preciosa y simple, en la cual las otras nubes me resguarden borrando de mí cualquier incertidumbre ante mi instancia en este mundo.

Mi apreciado artista, elijo una vida donde lo único que tenga que hacer y lo único en lo que tenga que pensar sea vivir.

Lleno de vida y gratitud, Nube.

Un cielo blanco y vacío (Carta a Klaus Rinke)

Señor Klaus,

Hay espacios donde el cuerpo y el alma habitan con tanta sencillez, que pareciera que no ocurre nada interesante o importante. En lo profundo de nuestro ser guardamos un silencio o un grito, y cuando físicamente nos vemos entre paredes, tocando un suelo y separados de un techo, comenzamos a transformarnos y a crear líneas, figuras simples, extrañas e incómodas; eso que narra el cuerpo, a través de sus extremidades, son los silencios o gritos que la lengua no es capaz de conjurar.

El cielo donde se encuentra su obra está vacío, ¿entonces no hay nada? Por el contrario, en ese vacío está todo, todo lo que dentro de poco va a ocurrir cuando usted entre y se desplace dentro de ese exorbitante color blanco. Su simpleza del gesto, del espacio y de la imagen, me recuerdan a mi pequeña humana, cuya manera de crear también parte del vacío, de lo profundo, de un interior en el que parece que no ocurre nada, pero todo ocurre en cada momento, esquina o pared, en cada movimiento, respiración y temblor de sus manos.

Apreciado Klaus, en su simpleza reconozco la fuerza y gravedad del cuerpo (humano o de paraguas); a la vez que me dejo llevar por una levedad y ligereza mental. En el vacío me encuentro, en una habitación blanca me duermo y solo deseo pensar en lo que mueve a mi corazón. Un silencio en el que escucho latidos, respiraciones y roces; un silencio donde soy yo mismo, junto con la humana que me ama.

Deseo más cielos vacíos como el suyo, más tiempo para mentes ligeras y cuerpos pesados.

Simplemente,

Nube.

El cielo donde las lágrimas son color rosado (Carta a la princesa Lindy Márquez)

Hace tiempo en un reino muy frío llamado Santa Fe de Bogotá nació una niña cuyo corazón era de color rosado. Normalmente, los corazones son rojos y se dedican a bombear sangre a través de una magia arcana de venas y arterias. Pero el corazón de esta pequeña gran niña era del mismo color que las mejillas de los bebés, las dulces nubes antes del atardecer, los claveles y las dalias.

Princesa de corazón rosado, me presento ante ti en forma de paraguas y con un corazón de color azul. Sé que me has visto en un par de ocasiones, que mi humana de corazón morado, te ha contado nuestras historias y llantos; sin embargo, esta es la primera vez que me atrevo a hablarte o, más bien, a escribirte.

Vengo a confesarte que me siento infantil: salto y aplaudo cuando estoy emocionado; me gustan las cosas bonitas y tiernas; hago tonterías y me encanta jugar; y, en ocasiones, no me siento capaz de afrontar la vida adulta de los paraguas, entonces lloro mucho. ¿Está mal ser así? Me enfrento a un mundo que me dice que sí, pero en este mismo mundo he escuchado los cuentos de una mujer con la habilidad de convertirse en cualquier princesa, de una mujer que, aunque los otros adultos estén en contra, ella sigue jugando y cometiendo travesuras; he escuchado las historias sobre ti, querida Lindy, mujer, niña, artista y princesa.

En tus cuentos de hadas, los límites entre el arte y la vida se difuminan, se mezclan y se aman, como las estrellas aman al cielo nocturno. Los juegos, gestos, performances y bailes hasta la medianoche son una oportunidad para ver al arte con ojos inocentes y sentir un palpito burbujeante nadando en el alma, que te dice, a través de un canto, que la vida es mágica y a través de ella los sueños se hacen realidad.

En medio de los tantos cuentos que cuentas, imagino el mío, el de un paraguas que habla y que es la nube interior de una humana, color morado y color silencio. Nuestra historia habla de un deseo por abrazar el cielo, pero tenemos miedo de volar, las lágrimas azules nos pesan y nos encadenan a un mundo doloroso; hay algo que aún nos hace falta. ¿Cómo terminarías tú ese cuento?

Decido refugiarme en tus alas de mariposa y entre tanta calidez pienso que, si a través de la vida los sueños se hacen realidad, entonces a través del arte, que es nuestra vida, podremos incluso

hacer lo imposible. Las lágrimas caerán con suavidad y no podrá existir nada que nos detenga ni nos impida volar.

Mi princesa corazón rosado, corazón de deseos, corazón de gentileza y pureza, gracias a ti hemos descubierto que, para alcanzar el cielo solo hace falta amar, de la misma manera, como la vida ama al arte y viceversa.

Tímida y amorosamente,

Nube.

El cielo de los entrometidos (Carta a Sophie Calle)

Sophie, ¿cómo se ve el amor?

Los objetos caminamos de la mano de nuestros humanos o nos quedamos quietos en sus lugares especiales esperando a que nos miren, nos den un uso o nos aprecien. ¿Qué historias contarían tus objetos? ¿Tus objetos se parecen a ti? Si yo estuviese en tu habitación, inventando y especulando historias sobre lo que encuentro allí, ¿cuántas historias inventaría sobre zapatos, puertas y ventanas? ¿Cada uno de esos objetos tendría un nombre como yo?

Todo lo que me pregunto y todo lo que divago, genera en mí un impulso para seguir andando. Las personas y los otros objetos son una constante en las inquietudes que flotan en mi mente, sé que también lo son para ti. Los otros están hechos de historias que quiero escuchar, de narrativas que quiero creer y de sueños que quiero soñar. ¿Por qué los otros son tan interesantes? ¿Por qué lo eres tú también?

Mi humana y yo, irónicamente, nos sentimos incómodos cuando estamos rodeados por otros, a veces es miedo, otras veces es rechazo; pero entre tantas emociones que nos sacuden, sentimos amor por ellos. El extrañamiento e incompreensión frente a ese amor, nos ha llevado a una búsqueda por lo que significan las cosas de corazón: ¿qué significa amar y cómo amamos? ¿Qué significa el ruido? ¿Qué es el hogar? De corazón, ¿qué significa la vida?

Sophie, lo siento si te abrumo con tantas preguntas, son ellas quienes se apoderan de mí y no puedo evitarlo. Si leo tus palabras, tus fotografías, tu obra y un poco sobre tu vida, entonces, inevitablemente me preguntaré por ti, así como me pregunto, profundamente, por los demás.

¿Cómo se ve el amor? ¿Cómo se ven ellos (humanos y objetos) en ti?

Extrañamente,

Nube.

El cielo del principio (Carta a María Teresa Hincapié)

A quien llevo en mi espíritu,

Creo que a usted no le extrañaría recibir y leer una carta escrita por un paraguas, lo sé porque veo el respeto con el que tocó, dobló y miró a cada objeto que perteneció a su alma y a su cotidianidad. Veo con anhelo el poder de su cuerpo, ese poder con el que recorrió la vida con tanta convicción y al verlo, incluso siendo un objeto que no se mueve de la misma manera que un humano, deseo que mi cuerpo florezca; deseo volver a nacer y volver a la vida en cada instante, que no exista ni siquiera un segundo muerto, que aun estando quieto esté vivo.

Me siento avergonzado, siento que mis palabras nunca podrían llegar hacia el lugar donde usted está, pero aún a punto de llorar, quiero escribirle. Cuando digo su nombre, así sea en mi mente, puedo sentir cuán lleno de magia y movimiento está; aunque su cuerpo esté quieto, su arte sigue vivo.

Cantar, bailar, cocinar, hablar, caminar, escribir, vivir... No puedo decir que sé hacer todo eso, al menos no físicamente, pero mi espíritu es capaz de lograrlo y eso se lo debo al amor que una humana siente por mí y por el arte. En pedacitos de su vida, mágica María Teresa, descubro a mi humana que, con un cuerpo débil, afronta una vida donde no importa si las horas son finitas o infinitas, pues el gesto que se hace con amor debe de durar “lo que tenga que durar”, es algo que ella siempre se repite a sí misma.

Usted, una mujer triste, una mujer azul, una mujer que está sola, es como si fuese una mujer paraguas, pues todo eso que dice, me recuerda a mí: soy un paraguas triste, un paraguas azul, un paraguas que estaba solo. Si estuviese cerca a usted, mi alma la buscaría y al encontrarla la miraría, yo sé que usted entendería lo que eso significa: quienes amamos su obra encontramos un hogar en su creación, cansancio, fortaleza y debilidad, en su ser. Maestra, en su arte me encuentro vivo.

Mi pequeña humana también desea ser hogar, gracias por animarla y apoyarla sin saberlo.

Con magia y admiración,

Nube.

Lo que había olvidado y lo que quería olvidar (Antecedentes)

Tenía tiempo sin escribirte, sin usar mi voz ni mi nombre. Esta carta la escribí yo (humana) para ti. Quiero contarte, brevemente, mi historia con Nube y lo que dio inicio a ella:

Me sentía, aún me siento, intrigada por los objetos y las historias que ellos tenían por contarme, entonces recordé a Nube, mi paraguas olvidado y abandonado por el confinamiento del 2020; anteriormente lo usaba seguido (para cubrirme de la lluvia y también del sol), pero debido a que ya no podíamos salir, Nube terminó guardado en mi morral de la universidad: escondido en una profundidad, tan fácil de olvidar.

Al reencontrarme con él, pensé que, si todos los objetos tienen algo por contar, entonces, ¿qué tenía que contarme Nube? ¿Qué tenía que enseñarme Nube? Nube como paraguas, Nube como una nube: en una forma es mi yo olvidada y en su otra forma mi yo niña; mi niña interior olvidada, pero reencontrada y ahora niña amada.

Antes de mi reencuentro con Nube, mi proyecto de investigación-creación apuntaba hacia los otros (humanos); después miré con ternura a lo otro, los objetos de esos humanos; y, en estos momentos, me encuentro amando a ambos. Abrazo a los paraguas, las ventanas, las puertas, los ventiladores, los espejos, los cuadernos; abrazo a todo aquello y a todo aquel que sienta que el mundo lo ha abandonado. Mi abrazo es hacia todos (humanos, objetos y todos los seres), porque en mi corazón ya no existe el olvido.

Miro hacia atrás, hacia los trabajos que hicieron parte del inicio de esta historia, y siento vergüenza por mis antiguos gestos, videos y fotografías; me sonrojo como las nubes de fuego que aparecen a las cinco y media de la tarde. Pero, en esa ingenuidad y en esa ternura con la que anteriormente vivía el arte, descubro a esa niña que iba al colegio, y luego a la universidad, con un paraguas negro de pequeños puntos blancos, pensando: “cuando sea grande quiero ser artista”.

He seleccionado algunos trabajos, quizá los que menos vergüenza me dan, que fueron el impulso y el tropiezo para crear mi proyecto. Antes de presentarte a mi yo de 20 y 22 años, quiero decirle algo a ella:

Gracias por no saber lo que estabas haciendo.

Gracias por olvidar a Nube.

Gracias por rescatar a Nube.

Gracias por amar.

Ahora sí, aun con las manos temblando, decido abrazar aquello que consideré un error:

Cuando veo a través de la ventana, ¿a quién estoy viendo?

Muy pocos saben o recuerdan que antes de trabajar con los objetos y la infancia, estaba muy interesada en los arquetipos de la máscara y la sombra de Carl Jung, en realidad, estaba obsesionada con diferentes temas de la psicología, los cuales conversaba con una de mis amigas más queridas del colegio, en ese entonces ella estudiaba psicología, ahora es psicóloga y me llena de orgullo decirlo. Hablaba con Cata sobre conceptos y términos que ella maneja con propiedad, los cuales yo aprendía y creía que entendía para poder incluir en mi antiguo proyecto de investigación-creación. También, le contaba y mostraba mis trabajos; ella notaba cosas acerca de mí, las cuales nunca me dijo, según ella no tenemos por qué saber todo sobre nosotros mismos. No sé a qué se refería, pero ahora me doy cuenta de que siempre me he escondido en las historias de los demás y siempre los he amado aunque, como Nube te dijo, a veces me den miedo.

Usaba mi propio cuerpo y la cámara de mi celular, para tomar fotos y videos de partes del cuerpo que a los demás les avergonzaba de sí mismos; reescribía las historias, sensibilidades y palabras que había detrás del dolor: de esas partes que ellos tapaban por miedo y pena a la mirada de la sociedad. Pero nunca me expuse directamente, nunca lo he hecho. Nunca he mirado fijamente a la cámara y nunca he dejado que la cámara me mire de frente; siempre he estado cubierta o escondida entre veladuras. Siempre me he escondido porque, evidentemente, no se trataba únicamente del cuerpo y las heridas emocionales de los demás a través de mi cuerpo; yo también estaba ahí, susurrando: “me avergüenza mi existencia”.

Si ves a través de una ventana, ¿qué es lo que ves? ¿Las grietas del edificio que queda frente al tuyo y que obstaculiza tu visión; el cielo y las nubes de la noche; o puedes ver hacia un paisaje donde reinan los árboles; ves a los transeúntes como hormiguitas o los ves casi a los ojos? Cuando tomaba todas esas fotos y grababa todos esos videos, como si fuese una ventana que permitía la vista hacia un interior y un exterior, yo veía a los demás y me veía a mí. Me dolían los demás, tanto como me dolía yo.



Ilustración 1 Vega Sanguino, D. (2021). Cuando veo a través de la ventana, ¿a quién estoy viendo?, Video (Stills/Fotogramas), 00:01:17

Los anteriores fotogramas, son de un video que grabé en mi cuarto (como todo lo que hacía en ese entonces), donde me cubrí con una cobija y me acurrucaba poco a poco, mientras se escuchaba mi voz diciendo:

Esta mañana vi a un gallinazo volar,
lo vi a través de mi ventana,
lo vi extender sus alas.
Lo vi elevarse y desaparecer detrás de las montañas.

Hice ese video sin grabarme directamente: apunté el celular hacia un espejo. Ese video, de tan solo un minuto con diecisiete segundos, es literalmente mi reflejo y, al contarte esto, me doy cuenta de que dar la espalda a la cámara no es algo nuevo en mí y, honestamente, aunque parezca algo deprimente para los demás (y quizá en ese momento lo fue), ahora esconderme me hace feliz. El arte me enseñó a jugar a las escondidas, simplemente como una niña que se divierte ocultándose de los demás, pero que quiere decirles algo, quiere decirles que los ama mientras se tapa la cara con las manos.

Como añadidura, por la nostalgia que siento al revisar mi antigua bitácora, te comparto unos pensamientos que escribí en aquel año:

Cuando veo a través de la ventana,

¿a quién estoy viendo?

Cuando (me) veo a través de la ventana,

¿a quién estoy viendo?

Cuando no veo a través de la ventana,

¿a quién estoy ignorando?

Cuando no (me) veo a través de la ventana,

¿a quién estoy olvidando?

Cuando no me encuentro a través de la ventana,

¿qué sentimiento estoy reprimiendo?

Querida ventana

Parece que tuve una obsesión con las ventanas, pues este trabajo también tiene que ver con ellas. Diría que es cierto que me “obsesiono”, durante un período largo o corto de tiempo, con algún tema nuevo y una vez me aburro, continuo con el siguiente tema que me atraiga lo suficiente. Esto me ha ocurrido durante toda la vida, de manera natural y fluida.

En el 2021 matriculé “Fotografía II” y el examen final consistía en elaborar un fotolibro físico o digital, por cuestiones de dinero y gracias a la flexibilidad que teníamos por las clases virtuales, opté por realizarlo de manera digital. Yo estaba cansada de no entender lo que hacía; de no verle sentido ni valor a mi proyecto de investigación-creación; de sentir que me esforzaba mucho y no lograba nada; de ver fotos que ya no cargaban con un peso emocional; de seguir trabajando con una pregunta y tema de investigación que no me llenaban. Entonces, tomé la decisión de aprovechar la materia de fotografía para hacer lo que yo quisiera y sintiera, sin pensar en que el resultado debía ser algo útil, valioso o importante como los proyectos de mis compañeros. Gracias a esa búsqueda hacia la libertad y el reencuentro con mi inocencia frente al arte, mi fotolibro tomó un rumbo, aparentemente, distinto a lo que venía creando en Integrado IV (materia del Área de Investigación y Propuestas).

Desde siempre he sentido un apego muy fuerte hacia los objetos y los recuerdos, y debido a que venía trabajando con las ventanas, como metáfora de la observación hacia nuestro interior, pensé en que ellas también observan en todo momento: son testigas de lo que ocurre adentro y afuera de un lugar. En mi casa hay seis ventanas, tan amplias que permiten que este hogar sea luz y viento, y habitan aquí tanto como nosotros los humanos. Sentí un deseo por escuchar a lo otro: ¿qué observan ellas? ¿Qué historias podrían contarme?

Este trabajo fue el comienzo de mis juegos, porque jugué a entrevistar y conversar con ventanas. La premisa era la misma para cada una de ellas: “querida ventana, por favor, cuéntame una historia”, pero ninguna ventana es igual a otra, ellas me dijeron sus nombres: Ana, Dafne, Aurora, Nébula, Leo y Luna; para cada una de ellas elaboré una pregunta distinta, acorde a la habitación o lugar de la casa donde se encontraban y a las personas de mi familia que ellas ven diariamente.





Ilustración 2 Vega Sanguino, D. (2021). *Querida ventana*, Fotolibro, 106 páginas

Dafne, ¿qué visitas recibes en las mañanas?

Leo, ¿recuerdas a Taiga?

Ana, ¿cuántos platos has visto servirse?

Luna, ¿te gustaría hablarme sobre quienes viven contigo?

Aurora, cuéntame, ¿qué hice en octubre del 2018?

Nébula, ¿por qué no me hablas?

“Querida ventana”, mi amado fotolibro, es realmente una especie de álbum familiar, en el cual las ventanas cuentan la historia de mi familia en esta casa; ellas son la voz (narradoras): las que con sus palabras revelan el silencio y el ruido de mi hogar; las que en su quietud nos observan y permiten observar; son parte de la casa y de mi corazón. Sé muy bien que, si volviera a hablar con ellas, como esa vez, las historias que me contarían serían distintas, pues mis queridas ventanas no son las mismas y nosotros tampoco.

Canción de amor para Nube

Hace dos años, tras mi reencuentro con Nube y mi juego nostálgico con las ventanas de mi casa, decidí cambiar mi interés para mi proyecto de investigación-creación y me encargaría de sanar objetos. Al ver a Nube herido y triste a causa del olvido, sentí que debía reparar esas heridas de alguna manera; sin embargo, físicamente se encontraba bien, en ese entonces, era un paraguas en perfecto estado. ¿Cómo reparar lo que no se ve? Tomé unas fotografías que había hecho de Nube para una materia, aquellas estaban cosidas con hilo azul en algunas zonas y debido a que ese hilo representaba el dolor y la tristeza, pensé en que podría arrancarlo y cubrir las heridas, que quedaban, con curitas. Sé que suena muy confuso y, probablemente, parezca no tener sentido, pero en aquel momento para mí lo tenía. Acababa de cambiar mi interés y no tenía ni idea de qué hacer ni de cómo hablar acerca de Nube, es por eso que mi acercamiento plástico fue ambiguo, y no era posible que fuese de otra manera, pues yo estaba confundida y llena de miedo. ¿Tú también has hecho cosas que en su momento te gustaron, pero ahora las ves y te da pena? A pesar de lo extraño que pudo ser este video, lo guardo en un lugar especial, porque creo que en ese error está el principio.



Ilustración 3 Vega Sanguino, D. (2022). Canción de amor para Nube, Video (Stills/Fotogramas), 00:05:10

Quizá conozcas este verso del poema “El cementerio marino”: “¡El viento se levanta!... ¡Hay que intentar vivir!” (Valéry, 1987) o quizá lo hayas escuchado con otra traducción, esta es una de las que conozco, pero todas todavía resuenan, de la misma manera, en mí. Antes de explicarte por qué te menciono aquel verso, quiero contarte la pequeña historia del día en que el viento me dijo el nombre de Nube: una tarde en la que regresaba con él a mi casa, estaba soplando un viento increíblemente fuerte, pensé que mi paraguas saldría volando en cualquier momento e imaginé que si lo hiciera, entonces se volvería parte del cielo y sería hijo del sol y la luna; sería una nube más flotando y soñando en el infinito azul.

El viento siempre se levantará para nosotros, por esa razón, me apropié de aquel verso para escribir una canción de cuna a Nube, así como una madre que le canta a su hijo lastimado para que el dolor cese más rápido. El viento se levanta, debemos intentar vivir porque mañana lloverá; no importa si Nube está quieto, si está en mi casa o si está guardado en mi morral, en algún momento lloverá quizá mañana, pasado mañana o la próxima semana. “Siempre habrá lluvia, siempre habrá una razón por la cual vivir”, quería que esas palabras llegaran a Nube y pudiese ser feliz bajo un cielo de todos los colores.

Tendría que preguntarme ahora: ¿Nube es feliz? Mientras escribo esto, lo miro a él con sus rayos quebrados y sus alas retraídas, cualquiera pensaría que es hora de botar a ese paraguas que no sirve; lo que yo pienso es que nunca podría deshacerme de un paraguas que, como yo, es feliz.

Dos paraguas

En el 2023 seguí creando con Nube, él era aquel objeto preciado que quería reparar hasta el cansancio. Tú sabes que Nube me protege no solo de la furia del cielo, sino también de aquello que no puedo ver, pero que brota dentro de mí y me impide caminar sin vacilar. ¿Cómo puedo proteger a un paraguas? ¿Cómo devolverle el abrazo con el que él me cubre diariamente? ¿Cómo puedo ser paraguas de mi paraguas y salvarlo de eso invisible que enfría el alma? Por otro lado, en el presente pienso si, en realidad, Nube debía ser salvado y protegido como él lo hacía conmigo; quizá esa fue mi manera de decirle lo agradecida que estaba, y estoy, con él y de demostrarle que mis manos nunca lo soltarán. Fue una manera de pensar en los otros y lo otro que entregan su fuerza por mí, de decirles a ellos que yo estoy aquí, siendo paraguas.

Me emociona recordar aquel día en el que me convertí en paraguas (durante cuatro minutos): con mi cuerpo formé un arco por encima de Nube y resistí como un paraguas resiste, como Nube resistía por mí el peso del cielo. Recuerdo que mis piernas y brazos temblaban desde el primer instante; mi debilidad se evidenció en incomodidad: me dolía todo el cuerpo y sentía que en cualquier momento me caería, así fue, caí al lado de Nube. Aunque no fui inmune al feroz tiempo ni a mi propio cuerpo; aunque mis manos y pies enrojecieron; aunque me resbalé poco a poco y mis rodillas se flexionaron; aunque sentía que el mundo y sus miradas me atravesaban, nada de eso se sentía tan fuerte como mi corazón acelerado y mis ojos a punto de llorar de tanta ternura.



Ilustración 4 Vega Sanguino, D. (2023). Dos paraguas, Video (Stills/Fotogramas), 00:04:46

Este gesto es el primero y el último donde la palabra no aparece ni en texto ni en audio, el único sonido que lo acompaña es el de los árboles y aves que estaban con nosotros. No te dije dónde lo grabamos, fue en el Jardín Botánico y si bien elegí un lugar donde no pasaban transeúntes, la realidad es que cuando comenzamos a grabar, aparecieron y con ellos, apareció mi vergüenza; sin embargo, fue divertido jugar a convertirme en paraguas y fue divertido no ocultarme de los demás. Fuimos felices haciendo el tonto y siendo inútiles por primera vez.

Esta pena la sentimos sin pena

En varias ocasiones mencionaron que mis videos eran un castigo para el espectador, por su extensión e imagino que por su quietud. La palabra “castigo” comenzó a perseguirme y yo, a pesar de que en un principio me sentía triste a causa de ella, al verla tan interesante, nueva y extraña, la acepté y le di un abrazo. Entonces, recordé las ocasiones en las que nos han castigado, a nosotros humanos, por sentir hasta desbordarnos; recordé cuando me han hecho sentir débil por llorar o cuando le han restado importancia a mis sentimientos; también recordé cuando yo, quien ha estado acostumbrada al castigo, me he castigado e invalidado a mí misma diciéndome: “no era para tanto”.

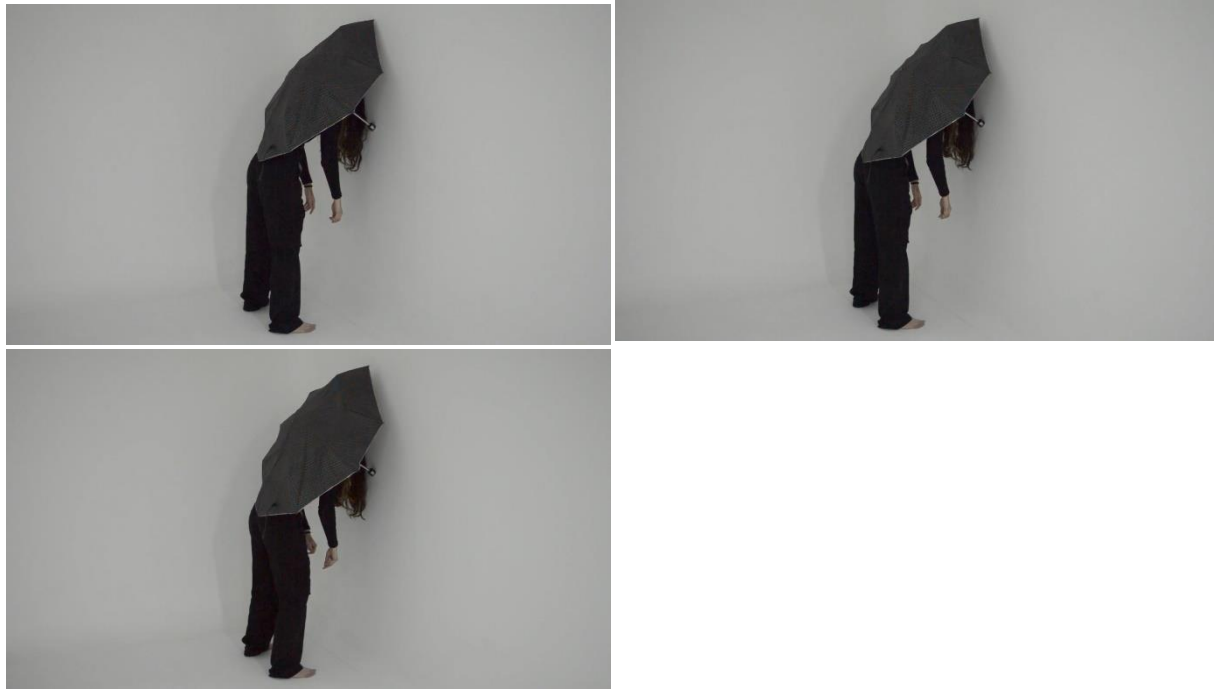


Ilustración 5 Vega Sanguino, D. (2023). Esta pena la sentimos sin pena, gesto 1, Video (Stills/Fotogramas), 00:10:02

Nube y yo, por esa vez, juntos aceptamos el castigo. Aceptamos apoyarnos sobre una pared blanca y encontrarnos en soledad, en un vacío donde solo estábamos nosotros, donde nuestros cuerpos pesados se debilitaban y con una voz que transitaba entre el orgullo, la tristeza, el nerviosismo, el miedo, el olvido y la conmoción, decíamos la razón por la cual estábamos ahí: todo aquello que nos hace sentir desmesuradamente. Las palabras temblaban y dudaban; el orden del guion escrito se transformaba y desorganizaba, se creaban pausas nuevas y se omitían oraciones a

causa de la frágil memoria que, como el espacio, se tornaba blanca y ligera. Finalmente, no nos importaba la perfección, solo nos importaba sentir y es a partir de ese gesto que mi existencia dejó de avergonzarme; sentir en exceso dejó de parecerme una debilidad; llorar y amar, todos los días, dejaron de ser algo que esconder. Y así fue como todavía sin mostrar mi cara, estaba completamente expuesta: ya no estaba oculta o camuflada entre historias ajenas; estaba gritando con mi propia voz. Nosotros, paraguas y humana, no solo aceptamos el castigo, sino que también aceptamos nuestra inutilidad y el estar rotos, porque ninguna de esas cosas es impedimento para vivir.

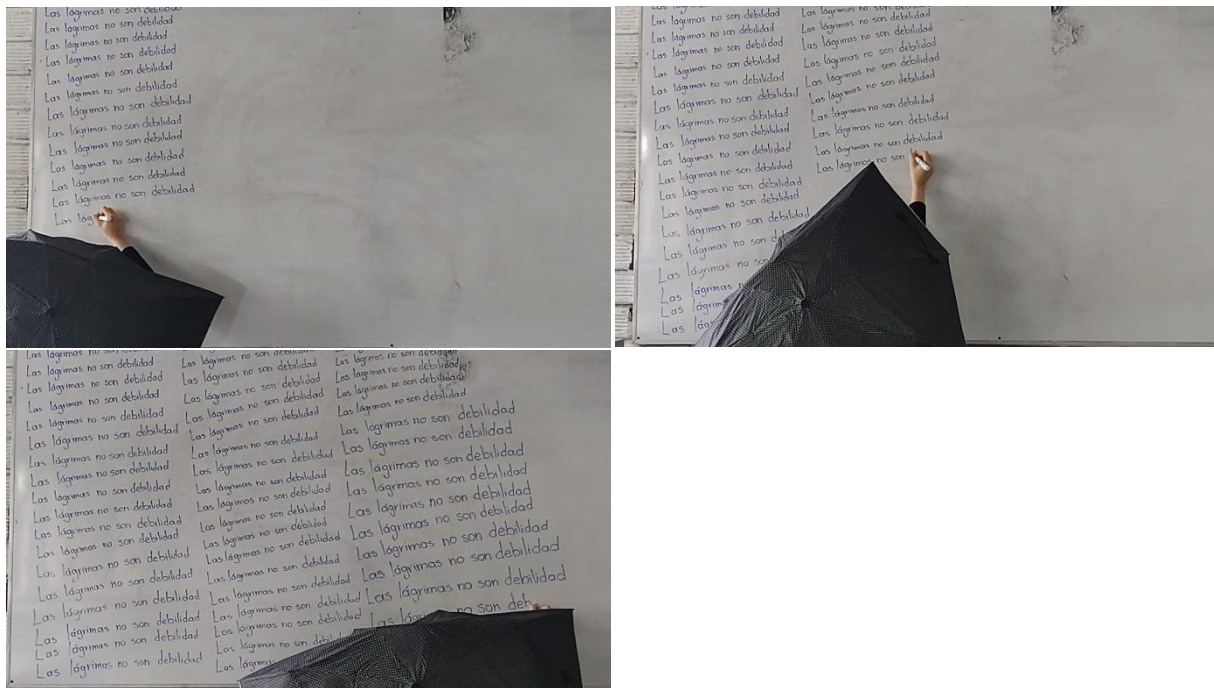


Ilustración 6 Vega Sanguino, D. (2023). Esta pena la sentimos sin pena, gesto 2, Video (Stills/Fotogramas), 00:31:35

Gracias a las estrellas que escuchan nuestros deseos; al olvido al que tenemos miedo; a los animales que nos conmueven. Gracias al Tiempo que es nuestro amigo y enemigo; a los envoltorios que guardamos de los chocolates que nos regalan; a la lluvia que rompe nuestra piel. Gracias a que cuando tenemos miedo queremos huir, pero huir también nos da miedo. Gracias a los recuerdos que, a veces, nos duelen; a los abrazos que damos; a los cuentos de hadas en los que creemos; a que decimos gracias y pedimos perdón. Gracias al amor al que nos aferramos; a las nubes naranjas del cielo; a las violetas que agitan nuestro corazón. Gracias a que a las cuatro de la tarde nos sentimos solos, porque la vida misma nos desborda, porque amamos sentir. Gracias a todas las

razones por las que nos castigaron, porque incluso aceptando ese castigo y estando ahí, queríamos llorar.

Este es el inicio de un viaje al mundo de los castigos, donde en la siguiente carta conocerás nuestros desafiantes encuentros con el ruido y el silencio, pero te prometo que al final descubrirás una promesa, llena de amor y sonido.

Atentamente,

D.

La promesa de la niña que vivía en las nubes (Proyecto)

Amado humano,

Hemos llegado, finalmente, al proyecto de grado que da nombre a estas memorias. No me encontrarás ni en los gestos ni videos de esta etapa; la figura del paraguas desapareció físicamente, pero no emocionalmente. Como dice mi humana, yo pertenezco al mundo de las palabras y ahí, en hojas blancas donde destaca la letra en cursiva e ilustraciones a lapicero y óleo pastel azul, ahí reinamos juntos: en nuestro cielo de los sueños y castillo de los juegos. Siempre he tenido un lugar y el alma no me pesa por no acompañarla en sus gestos, porque mientras los hacía, con la ayuda de sus cómplices, yo sonaba en cada latido de su corazón.

Aunque ella piense y diga que estábamos solos, realmente nunca fue así, siempre estuvo Alejo grabándonos en audio y vídeo; siempre estuvo su familia y sus amigas atentas a nosotros; siempre estuvieron sus mascotas, incluso las que ya no están hoy, trasnochando con ella. Nunca hemos estado solos ni nunca lo estaremos.

En el cielo existen otras nubes con un peso en el corazón: nos encontramos con los otros niños olvidados, rotos, lastimados y castigados, pero que, a diferencia de nosotros los objetos, mi humana no puede repararlos. Estos adultos, que cargan una herida del pasado, nos contaron cómo fueron castigados con golpes, gritos, agua helada o hirviendo, la ley del hielo, amenazas, prohibición para hablar, pellizcos, encierros, humillaciones y demás maneras de lastimar física y verbalmente a un niño. ¿Qué se hace cuando una nube no deja de llover? ¿Cómo se abraza a una nube hecha pedazos?

Estos castigos fueron categorizados por mi humana en aquellos donde las infancias, según los adultos, a veces son merecedoras de gritos y golpes: “los castigos del Ruido”, y, otras veces, no son merecedoras ni siquiera de una palabra: “los castigos del Silencio”. Más adelante, ella te contará cómo afrontó (afrontamos), por medio de gestos y rondas infantiles (escritas e interpretadas por ella), al Ruido y al Silencio, prometiéndonos que al final de un castigo llegará el Sonido.

Te dejo, nuevamente, con su voz, pero no me despido pues la mía resuena en ella.

Dulcemente,

Nube.

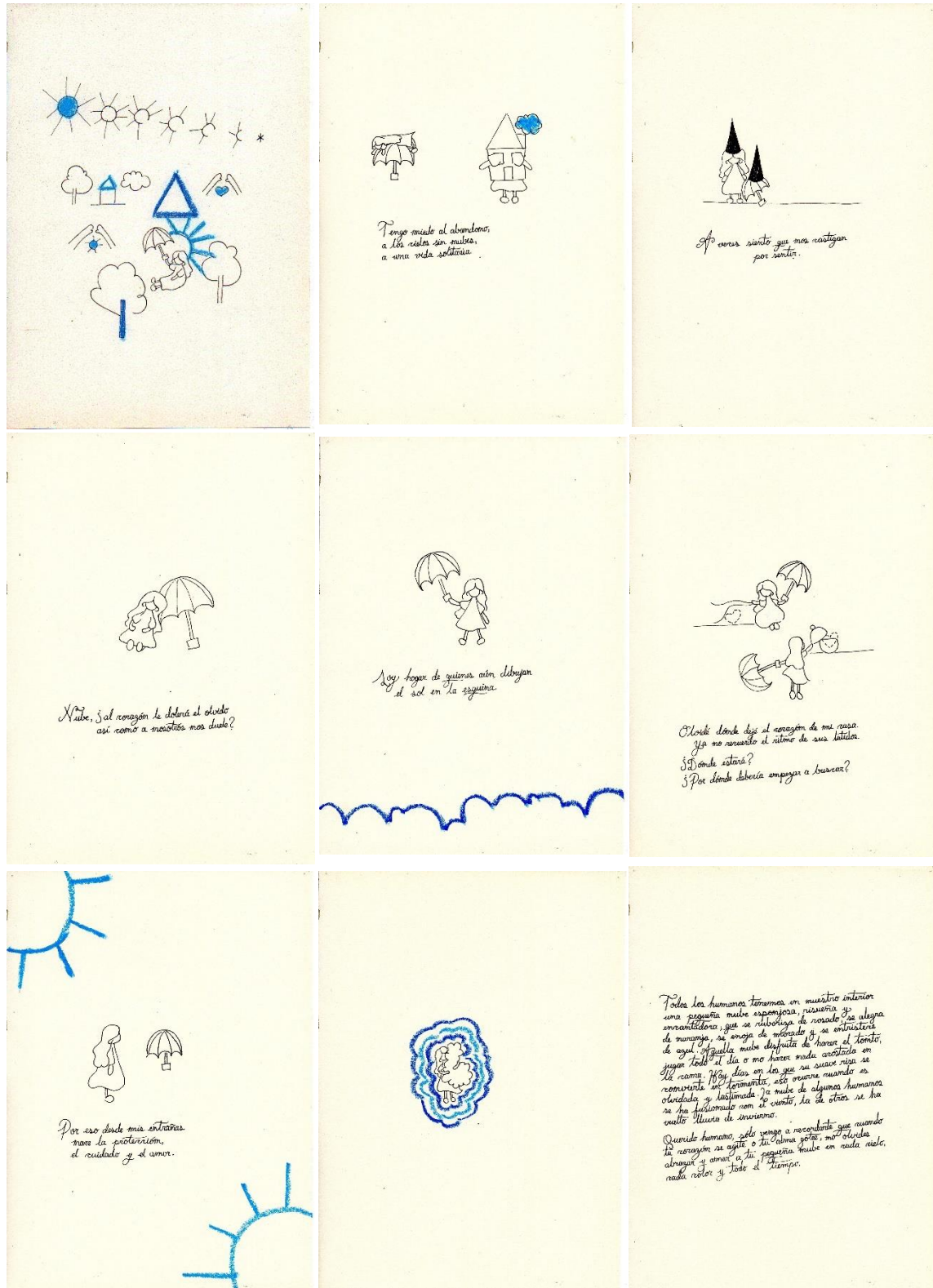


Ilustración 7 Vega Sanguino, D. (2023-2024). Proceso bitácora, 100 páginas de 16x20cm

Habitar desde el corazón (Los castigos del Ruido)

Para un niño, ¿por cuánto tiempo se mantiene en pie una casa cuyos cimientos son golpes y gritos? ¿Conoces la respuesta? Yo intenté encontrarla por medio de mi primera casa: mi cuerpo. Te hablaré, brevemente, sobre el hogar, el Ruido y la búsqueda de un corazón.

Me cuesta explicar lo que siento acerca de los castigos infantiles, cuánto me duelen y me dan ganas de llorar cuando escucho a un niño sufrir; no encuentro las palabras ni los ánimos para hacerlo. Enfrentarme a los Castigos del Ruido, implicaba preguntarme por él: ¿cómo suena el Ruido? ¿Qué trae consigo su existencia? Un hogar y una casa donde los gritos y los golpes son el único sonido, es un hogar sin corazón. Al principio creía que quienes no tenían corazón eran los padres o cuidadores, pensaba que quien es capaz de herir a otro, no tiene corazón. Recordé a Pinocho, aquel niño madera sin corazón y, por ende, sin vida; existe una ronda infantil que nos habla sobre esto:

A un viejo cirujano llamaron con urgencia
Y con su vieja ciencia pronto lo remendó
Pero dijo a los otros muñecos internados
Todo esto será en vano le falta el corazón

El caso es que Pinocho estaba grave
Y en sí de su desmayo no volvía
Y el viejo cirujano no sabía
A quién pedir prestado un corazón
Entonces llegó el Hada Protectora
Y viendo que Pinocho se moría
Le puso un corazón de fantasía
Y Pinocho sonriendo despertó. (Delgado, Martínez, Malcom, & Palacio, 2012)

Son los objetos los que, desde un punto de vista realista, no tienen un corazón. En este caso, el objeto es la casa, pero también hablamos acerca del hogar cuando entendemos que la casa al ser habitada por una familia, crea un hogar. ¿Cómo podemos resistir sin un corazón? ¿Cómo puede

levantarse ese hogar? ¿Por cuánto tiempo? Una pregunta para hacerle al Tiempo y una pregunta para responder con el cuerpo. Nuestras manos y brazos son capaces de construir triángulos, como los techos de las casas dibujadas en la infancia; este gesto involucra resistencia y fuerza, pues se siente un dolor insoportable producto del cansancio, siendo también un castigo: a algunos adultos cuando eran niños, los castigaron pidiendo que estiraran sus brazos hacia arriba, durante un período largo de tiempo. Decidí asumir ese castigo, decidí convertirme en casa a través de mi cuerpo, así como anteriormente me convertí en paraguas; en ambas ocasiones, sin haberlo planeado conscientemente, también fui hogar y corazón. El aceptar el castigo de la infancia como un nudo fuerte y difícil de soltar, lo representé por medio de un símbolo: el moño, el cual hice en mi cabello tras sujetarlo con un lazo blanco al inicio del castigo. Desde el momento en que pensé en este gesto, supe que uno de mis mayores deseos, es ser hogar de quienes aún dibujan el sol en la esquina.

El gesto, dando la espalda al espectador y alzando mis brazos formando un techo hacia el cielo, lo realicé en dos espacios distintos: un terreno en construcción nocturno y una zona verde que daba la bienvenida al señor sol. Ambos videos, a la hora de ser expuestos, fueron reproducidos, en televisores pantalla plana, de manera sincronizada y mientras uno finalizaba con la llegada de la noche, el otro lo hacía con la llegada del día y una ronda infantil que, escribí muchas veces para poder saborear el acero; conocer los peluches cuando caen al piso, la soledad de las habitaciones y la ausencia del corazón; y para escuchar los pasos pesados como el hierro y el sonido de la correa: *clink, clink, clink, clank, clank, clank*. Los castigos no son eternos, en algún punto deben terminar y la vida debe continuar, pero ¿con la entrada del sol es suficiente para sentirse bien?

Miraba al cielo, en ambos lugares, pensando en que debía resistir lo más que pudiera, pensaba que podría lograr más de cincuenta minutos. Miraba y miraba al cielo, veía cómo se oscurecía con un azul como el mar iracundo y veía cómo se transformaba con los rayos blancos ennegecedores. Eran dos cielos distintos y en ambos deseaba que se acercara el final, ¿cuál sería el final del gesto? Pensaba mucho, ¿cómo debía terminar el gesto? ¿Qué debo de hacer? ¿Qué deben hacer mis brazos? Esas preguntas se respondieron solas, cuando al no aguantar más, simplemente bajé mis brazos temblorosos y alcé mi cabeza respirando profundamente. El cuerpo y el Tiempo siempre saben cómo y cuándo debe finalizar un gesto.



Ilustración 8 Vega Sanguino, D. (2023). Habitar desde el corazón, Video (Stills/Fotogramas), 00:20:32

Sobre esta primera entrega, lo único que me queda por decirte es que, intenté buscar un corazón para aquellos hogares donde todo es ruido; aún se busca, aún lo busco para todos los niños.

Si llegas a encontrarlo, házmelo saber o si a tu hogar también le falta uno, permíteme compartirte un pedazo del mío.

Un silencio en el Silencio (Los castigos del Silencio)

¿Cuánto tiempo te demoraste en hablar? En mi caso, no fue hasta los dos años y medio que dije mi primera palabra. Siempre he sido muy callada en general, lo he sido en el colegio, la universidad, en grupos sociales, con desconocidos e, incluso, con conocidos; cuando era niña me felicitaban en el colegio, puesto que era un buen ejemplo por no hablar en clase, pero yo era callada porque así nos enseñaban: “la lechuza hace shh”, entonces, no hablaba en clase porque me daba miedo hacerlo. Cuando crecí seguí siendo callada, aunque no por miedo sino por gusto, me sentía cómoda únicamente escuchando. A pesar de que de niña tenía miedo, de todos modos, no sentía la necesidad de hablar tanto, únicamente me quedaba viendo fijamente a mis profesoras.

Recuerdo que en transición jugábamos en clase a un juego que, consistía en estar sentados en nuestros puestos y cantar mientras nos movíamos (hacer muecas, bailar ligeramente, alzar los brazos), la profesora entonaba una canción y cuando paraba debíamos quedarnos quietos, entonces ella, entusiasmadamente, decía: “veo, veo, veo, veo a” y el nombre de alguno de nosotros, como si lo hubiese descubierto. No entiendo muy bien el porqué de ese juego, solo sé que a mí me gustaba y me ponía nerviosa que la profesora dijera mi nombre. Los demás niños cuando se quedaban quietos lo hacían en posiciones distintas, porque previamente estaban bailando y haciendo movimientos variados, yo no me movía tanto y cuando debíamos quedarnos quietos, siempre hacía lo mismo: me quedaba viendo por una ventana del salón. Según yo, eso funcionaba para pasar desapercibida y que la profesora no me prestara atención, pero una vez escuché: “veo, veo, veo, veo a Maria Daniela” y me sentí muy asustada, pues mi gran plan no era perfecto y nada me aseguraba de que en otra ocasión pudiese verme. Aun así, el juego era divertido, era como jugar a las escondidas, pero estando expuestos, si es que eso tiene sentido.

Aunque sea callada, me gusta mucho hablar y cuando estoy en confianza, hablo muchísimo y hasta llego a sentirme mal por haber hablado tanto; quizá en esos pocos momentos, compenso mi prolongado silencio en el diario vivir. Si a mí me castigaran con no hablar, probablemente, no me importaría mucho, porque encontraría otra manera de comunicarme en silencio y porque,

dependiendo del caso, no tendría nada qué decir, estaría callada como siempre, así que el castigo no tendría un propósito.



Ilustración 9 Vega Sanguino, D. (2023). Un silencio en el Silencio, Video (Stills/Fotogramas), 00:15:18

A quienes han castigado con el Silencio y a quienes los siguen castigando con él: ¿cómo se sienten? Para ti, ¿el Silencio es un castigo? ¿Cómo es el Silencio? ¿Frío? ¿Azul? ¿Invisible? Si te soy sincera, no creo tener una respuesta, pero intenté hacer algo: liberar aquellas palabras que son atrapadas cuando nos mandan a callar. Las palabras escaparon de los globos, tardaron alrededor de cuarenta minutos en conocer la libertad y en permitirme cantar una ronda infantil donde a través del mar, de sirenas y de la sinfonía del alma, quise decirles que en el Silencio hay una magia que pueden llegar a conjurar cuando descubran el “Alfabeto del silencio”: “Existe un alfabeto del silencio, pero no nos han enseñado a deletrearlo” (Juarroz, 2012); aquel verso, que poco tiene qué

ver con lo que yo hablo aquí, decido tomarlo e interpretarlo, egoístamente quizá, como referencia a aquella lengua que hablan las personas que se dedican a contemplar.

Este alfabeto nomás puede ser descubierto, cuando por tu propia voluntad estás callado, mas no cuando alguien te obliga a reprimir tu voz y con ella tu libertad. Cuando eres libre de elegir callar, y te encuentras con el “Alfabeto del silencio”, puedes llegar a conjurar tal magia. Hay una paz solemne y desconocida cuando te dedicas a escuchar en quietud, porque en realidad algo como el silencio absoluto no existe, así es cómo descubres tus latidos, el aleteo de un pequeño insecto, el llamado de las aves, el beso del viento, la timidez de los árboles, los pasos de los humanos, esa es la magia que permite aquel supuesto silencio: conocer el sonido de la vida.

Para abrazar nubes solo hace falta amar (Sonido)

Mi última entrega en toda la carrera cumplió dos funciones: darles fin a los castigos y ser una despedida. Enfrentarme a un adiós y pensar en que dentro de poco tiempo dejaría de ser estudiante de Artes, me hacía sentir muy triste; sin embargo, no quería despedirme con tristeza, sino que quería devolver todo lo que a mí me han dado: amor, y es que el amor es lo que me ha acompañado en mi camino por la facultad. Podría considerarse esto como una declaración de amor: amo a mis profesores, mis amigos, la sala de exposiciones Rafael Sáenz, los pasillos de la facultad, el hueco de las escaleras, la jaula, el taller de grabado, el aula de clases 24228; y amo a muchos otros lugares que hacen parte de mi vida: mi casa, la unidad en la que vivo, la casa de Alejo. Como es costumbre, con timidez le di la espalda al espectador, pero principalmente, me oculté de él y me camuflé en los espacios que amo, esperando a ser un amor que es encontrado y, efectivamente, fui encontrada por mis gatos que, con curiosidad, entraban bellamente en el encuadre de la cámara y me olían, me observaban y compartían conmigo ese pequeño juego. Mi gesto fue jugar a las escondidas y recitar un pequeño escrito que guarda una pregunta, que, con una voz sin entrenamiento, canté sin vergüenza al ritmo de una ronda: ¿Qué clase de amor sería yo?

Nube y yo, en realidad, no somos capaces de despedirnos, pero si lo hiciéramos por medio del amor, entonces ¿cómo sería ese amor? Un amor como el maullido de un gato y el ladrido de un perro gris, sería un amor tan tierno que acaricia el cabello de su madre para poder dormir; Nube y yo somos esa clase de amor que sienten los niños, que sentía cuando era una niña. Antes de llegar a esa realización, quise buscar respuestas en la película favorita de una amiga cuyo corazón es color

naranja, viendo la película me encontré con un amor distinto al mío, pero con una frase que no puedo olvidar: “Nunca he tenido el corazón tan rojo” (Medem, 1998), mi corazón tan lleno de amor y mi alma, nunca antes, tan llena de color. Estoy enamorada de las nubes, los paraguas, los parques, los bosques, las ventanas; estoy enamorada de la vida. ¿Y qué mejor manera de terminar un castigo y un círculo de violencia, que gritando cuánto amamos? Después de tanto dolor, nuestra única opción es aferrarnos al amor y al auto perdón, para así romper el castigo y detener su réplica: ahora no castigamos a los demás ni a nosotros mismos.

Aquel moño que sujetaba mi cabello, que yo misma decidí amarrar como quien aceptaba el castigo, en este gesto fue desarmado en el mismo lugar donde todo comenzó. El castigo termina donde inició, y con mis manos, nuevamente extendidas apuntando al cielo, pero con libertad como esa nube que al fin puede volar, formé un corazón con aquel lazo blanco: al final solo me queda el amor, mi único sonido. ¿Con qué te quedas tú?

Por siempre tonta y llena de amor,
Daniela.

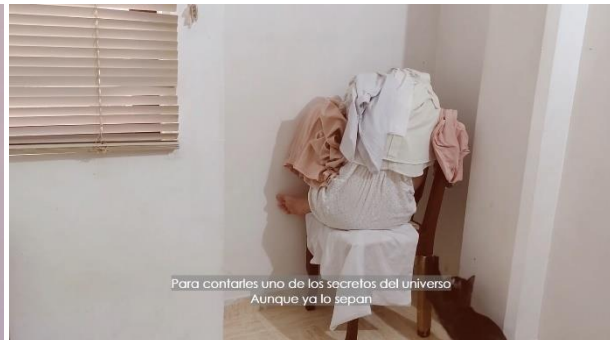




Ilustración 10 Vega Sanguino, D. (2024). Para abrazar nubes solo hace falta amar, Video (Stills/Fotogramas), 00:11:33

La niña que estuvo ahí (Muestra de Grado: Humano, demasiado humano)



Ilustración 11 Vega Sanguino, D. (2024). Para abrazar nubes solo hace falta amar, Video instalación (proyección sobre pared y televisor), dimensiones variables, 00:11:33

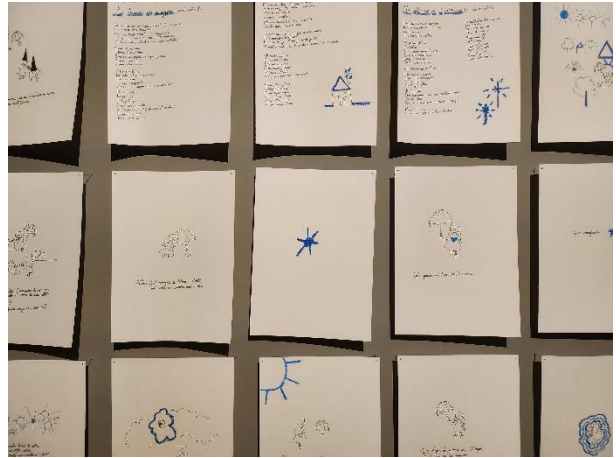


Ilustración 12 Vega Sanguino, D. (2024). Dibujo y texto (lapicero y óleo pastel sobre papel)

Con el recuerdo vago de las cosas
que embellecen el tiempo y la distancia,
retornan a las almas cariñosas,
cual bandadas de blancas mariposas,
los plácidos recuerdos de la infancia.
(...) ¡Cómo es de santa tu inocencia pura,
cómo tus breves dichas transitorias,
cómo es de dulce en horas de amargura
dirigir al pasado la mirada
y evocar tus memorias!
(Asunción Gómez & Charry Lara, 1989)

Yo la miro en la distancia, tú has podido estar más cerca, viendo cómo escribe, se esconde, cuida de su paraguas, construye su casa, habita en su silencio, atesora su inocencia y juega a hacer corazones que como pájaros van al cielo, por eso desde mi lugar, en la distancia presiento que detrás de todos estos gestos, ella fervientemente lucha contra la prisa del tiempo, la indefensión

ante la realidad y la fragilidad de todo lo existente. ¡Vaya lucha infructuosa!, ¿para qué enfrentar lo inevitable? Si es más que obvio el resultado...

Desde tu cercanía, respondes: Para saber que ella estuvo ahí, abriendo las puertas que han ocultado a su niña interior, de esta forma nos invita a pensar en lo que significa volver con convicción y valentía a la infancia, además nos alienta a asumir este retorno, pero esta vez para quitarnos de encima, con sus rítmicas rondas y sutiles gestos, los recuerdos dolorosos o resentimientos guardados casi que con resignación; guiándonos por un mundo, no idealizado, ni perfecto, sino uno donde el silencio no es algo que nos lastima o nos encierra, donde el hogar es lo que nos une a los demás y donde el ser humano encuentra su paz y descubre qué clase de amor es.

Alejandro y Lindy María.

Los testigos de los juegos de esta niña.

En nuestro cielo no existen las despedidas (Última carta a los humanos que tanto amamos)

Te enviamos esta pequeña última carta, con la promesa de enviarte más en el futuro:

Todos los humanos tenemos en nuestro interior una pequeña nube esponjosa, risueña y encantadora que se ruboriza de rosado, se alegra de naranja, se enoja de morado y se entristece de azul. Aquella nube disfruta de hacer el tonto, jugar todo el día o no hacer nada acostada en la cama. Hay días en los que su suave risa se convierte en tormenta, eso ocurre cuando es olvidada y lastimada. La nube de algunos humanos se ha fusionado con el viento, la de otros se ha vuelto lluvia de invierno.

Querido humano, solo venimos a recordarte que cuando tu corazón se agite o tu alma gotee, no olvides abrazar y amar a tu pequeña nube en cada cielo, cada color y todo el tiempo.

Atentamente,

Nube y Daniela.

Nuestro cielo azul y morado (Hoja de vida)



Maria Daniela Vega Sanguino

Valledupar, 2000



mdaniela.vega0022@gmail.com

instagram @nubecitadurmiente



Estudios

2024

Pregrado Licenciatura en Educación Especial,
Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

2018 - 2024

Pregrado Artes Plásticas, Facultad de Artes,
Universidad de Antioquia.

Exposiciones colectivas

2024

Muestra de Grado: Humano, demasiado humano.
Edificio Antioquia (La Naviera), Facultad de Artes,
Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.

2023

6ta Muestra Fotográfica: Ausencias. Área de
fotografía de la UdeA. Crealab, Facultad de Artes,
Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.

2023

XXII Festival Internacional de la Imagen:
Xenopaisajes. Categoría: Puentes sonoros. En
calidad de colectivo artístico: TIME OVER
(Alejandro Betancourt y Daniela Vega). Manizales,
Caldas.

2023

Sala Abierta. Parque Biblioteca Belén, Medellín -
Colombia.

2023

4ta Muestra Colectiva PACs: El arte como testigo y
testimonio. Crealab, Facultad de Artes, Universidad
de Antioquia, Medellín - Colombia.

2022

Bochorno y Soroche. Muestra de los estudiantes del
Taller Complementario: Trabajo de Campo. Edificio
Antioquia (La Naviera), Facultad de Artes,
Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.

Publicaciones

2024

Paisajes Imaginados, cuarto número de la Revista Ojo Acústico. Categoría: Paisaje sonoro. En calidad de colectivo artístico: TIME OVER (Alejandro Betancourt y Daniela Vega). Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.

Distinciones

2022 - 2024

Auxiliar Administrativa del Área Investigación y Propuestas de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia. Sistema de Estímulos Académicos.

2023

Matrícula de honor en el semestre 2022/2, Universidad de Antioquia.

2023

Matrícula de honor en el semestre 2022/1, Universidad de Antioquia.

2022

Matrícula de honor en el semestre 2021/2, Universidad de Antioquia.

2020

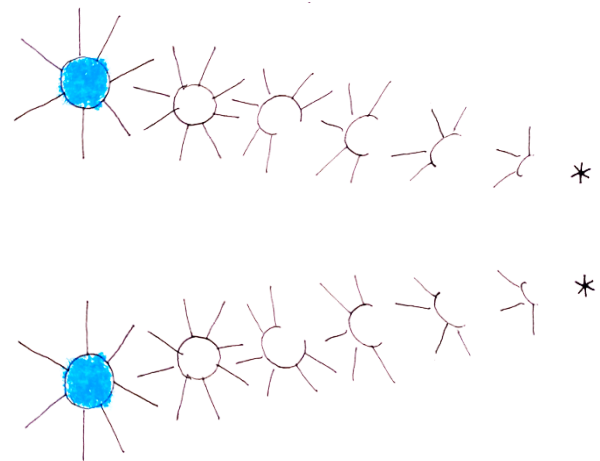
Matrícula de honor en el semestre 2019/1, Universidad de Antioquia.

2021

La creatividad universitaria en tiempos de pandemia (tercera muestra virtual). Proyecto colectivo curatorial: Pavire. Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.

2019

ÁREA DE PRUEBA procesos. Exposición de los estudiantes del Área de Pintura de la Facultad de Artes, UdeA. Crealab, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.



Referencias

- Asunción Gómez, J. S., & Charry Lara, F. (1989). Infancia. En *José Asunción Silva*.
- Carroll, L. (2016). *Alicia en el País de las Maravillas, A través del espejo, La caza del Snark*. (L. Maristany, Ed., & L. Maristany, Trad.) Penguin Random House Grupo Editorial.
- Delgado, A. H., Martínez, R., Malcom, A., & Palacio, F. (2012). Pinocho [Grabado por Toy cantando]. Colombia.
- Juarroz, R. (2012). *ROBERTO JUARROZ (Poesía vertical, 1958-1975)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de <https://materialdelectura.unam.mx/poesia-moderna/16-poesia-moderna-cat/285-135-roberto-juarroz>
- Medem, J. (Dirección). (1998). *Los amantes del círculo polar* [Película].
- Valéry, P. (1987). El cementerio marino de Paul Valéry: Una traducción de Jorge Valdivieso. *Revista Chilena de Literatura No. 29*, 183-187. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/40356483>
- Walls, M. G. (2022). *Atlas de rasgos familiares*. Tragaluz editores.

Bibliografía

- Argullol, R. (1987). *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*. Plaza & Janés Editores, S.A.
- Escudero Tobler, L. (2017). *Ema y el silencio*. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- HAN, Byung-Chul. (2023). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Penguin Random House Grupo Editorial, Taurus sello editorial.
- Kondo, M. (2018). *La Magia del orden*. Penguin Random House Grupo Editorial, Aguilar sello editorial.
- Márquez Holguín, L. M. (2008). *Cuántos Cuentos Cuento* [Trabajo de grado no publicado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Cibergrafía

- Espacio Fundación Telefónica. [Espacio Fundación Telefónica Madrid] (23 de noviembre de 2020). Videoapuntes: Notas sobre la exposición 'Bill Viola. Espejos de lo invisible'. Catherine's Room [Video]. Youtube. <https://youtu.be/5wAgXFR9z9U?si=guDV3OaAOCgRRc28>

Francis Alÿs. [FrancisAlÿs]. Francis Alÿs Cuando la fe mueve montañas (When Faith Moves Mountains) [Video]. Youtube.

<https://youtu.be/D2nccQcd8xQ?si=aRxFnSU2W0SmGKQh>

Ministerio de Cultura del Gobierno de España. [Ministerio de Cultura] (17 de febrero de 2014).

Bill Viola [en diálogo] [Video]. Youtube.

<https://youtu.be/vsUfMaXiANs?si=OwBnylgWPT5S6rZ->

Museo de Arte Moderno de Medellín. (9 de junio de 2022). María Teresa Hincapié. Si este fuera un principio de infinito [Video]. Youtube. <https://youtu.be/7Ak3lSHQ-ys?si=tx6fL3J9ScX2UAo0>

Museo de Arte Moderno de Medellín. (s.f.). María Teresa Hincapié. Si este fuera un principio de infinito. <https://www.elmamm.org/exposicion/si-este-fuera-un-principio-de-infinito/>

Museo de Arte Moderno de Medellín. (s.f.). Sophie Calle. Historias de pared. <https://www.elmamm.org/exposicion/historias-de-pared/>

NOWNESS. (9 de octubre de 2023). In his Los Angeles cactus garden, artist Klaus Rinke's philosophy roots his living sculptures [Video]. Youtube. <https://youtu.be/9NW3Nltuvso?si=MC8vtFxdJYagWqNA>